

La Esfera

Año X Núm. 518

Precio: Una peseta



NEO
BLIOTEC
ADRI

COSIENDO, cuadro original de Santiago Martínez, que figuró en el "IV Salón de Otoño"

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica
Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?

Usad los Trajes de punto interiores
marca "VIGOR" - Dr. Robber's
(Patente núm. 59.216)



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

"VIGOR"



Exíjase la marca
y firma en todas
las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.^a, Almacén de Tejidos, Sevilla, 16; Camisería Benítez, Arenal, 16 y 18.

BARCELONA: Benítez y C.^a, Trafalgar, 2; Daniel Carreras, Ronda de San Antonio, 63; J. Renom Garriga, Salmerón, 56.

ALBACETE: César Vidal. - ALICANTE: Viuda de Benavent Llorca y Soler. - BADAJOZ: Delgado y Barrera. - BILBAO: Francisco de Larracochea, Correo, 15 bis. - CADIZ: Reynares y C.^a. - CARTAGENA: Casa Nadales. - CORDOBA: José Fabra Copete. - LA CORUÑA: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a. - EL FERROL: Heliodoro Romero. - GERONA: J. Oriol Carbó. - GIJON: Masaveu y C.^a. - GRANADA: Olmedo Hermanos y García (S. en C.). - LEON: Florentino Rodríguez. - LERIDA: José Ribé. - MALAGA: Francisco Gómez Mercado. - MURCIA: Joaquín Cerdá. - ORIHUELA: Manuel Clemares. - ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a. - OVIEDO: Masaveu y C.^a. - PALENCIA: Dámaso Aguado. - PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos. - PAMPLONA: Sucesores de Aldave. - PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo. - REUS: Sucesores de P. Lladó. - SALAMANCA: Jesús Rodríguez López. - SANTANDER: Valentín Lera y Lera. - SANTIAGO: Pedro Santos. - SEGOVIA: Jiménez Ridruejo y C.^a. - SEVILLA: Algarín Hermanos, Lineros, 1 y 3. - SAN FELIU DE GUIXOLS: J. Vilaret Xarnach. - SAN FERNANDO: Reynares y C.^a. - SAN SEBASTIAN: José Aristizábal. - SANTA CRUZ DE TENERIFE: Vda. de José M.^a Varona. - VALENCIA: Maset y Poyo. - VALLADOLID: P. J. Andrés y Martín (S. en C.). - VIGO: Chico y Fornes. - VITORIA: Manuel Olivares. - ZAMORA: Vda. de Francisco Prieto. - ZARAGOZA: Mariano García Perales, Coso, 59. - PARANA (República Argentina): Francisco Almendral y C.^a. - MONTEVIDEO (República del Uruguay): José Paternostro.

Además de

EL JEFE POLÍTICO

lea usted

... A besos y á muerte

Los dos últimos magistrales libros de

"El Caballero Audaz"

Éxitos sin precedentes en la literatura española

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

Revista popular
:: ilustrada ::

NUEVO

MUNDO

50 céntimos
en toda España



En
Francia

LA mujer francesa, que viste con singular buen gusto, sabe que a los atractivos de su gracia y donaire debe unir los de unos dientes brillantes y perfectos.

Por eso allí, como aquí, la mujer pulcra y delicada tiene en mucha estima la crema dentífrica Colgate, que limpia y abrillanta los dientes y es un deleite el usarla por su agradable sabor.

Buenos dientes Buena salud

La marca "Colgate", en artículos de perfumería, es garantía de pureza, buena calidad y honradez. Establecidos en 1806.

LEA USTED HOY
EN

La Novela Semanal LA JUERGA TRISTE

POR

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO
(Ilustraciones de Ribas)

ÚLTIMOS
MODELOS

MAS DE 5.000.000 DE PESETAS EN ALHAJAS FINAS Y RELOJES

ÚLTIMOS
MODELOS



PENDIENTES

MODERNOS. MODELOS ORIGINALES Y ARTÍSTICOS DE GRAN VISTOSIDAD Y ELEGANCIA
PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS

Airosas combinaciones de brillantes, rosas y zafiros ó rubíes calibrados. Monturas finísimas, de acabada ejecución, en oro y platino.



BRILLANTES, PERLAS Y PIEDRAS FINAS

MODELOS A SU TAMAÑO NATURAL



3.746
Ptas. 450



3.749
Ptas. 525



3.747
Ptas. 700



3.712
Ptas. 500



3.748
Ptas. 550



3.762
Ptas. 525



3.769
Ptas. 525



3.759
Ptas. 1.000

LO MEJOR QUE PUEDE COMPRARSE POR ESTE PRECIO

ORO Y PLATINO

DESCRIPCIÓN

Núm. 3.746	10 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	Ptas. 450
Núm. 3.749	6 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 525
Núm. 3.747	18 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 700
Núm. 3.712	8 brillantes y rosas.....	» 500
Núm. 3.748	4 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 550
Núm. 3.762	10 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 525
Núm. 3.769	4 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 525
Núm. 3.759	12 brillantes, rosas y rubíes ó zafiros calibrados.....	» 1.000

CUANDO
NECESITE VD.
COMPRAR
JOYAS
RELOJES
VISITENOS
ESCRIBANOS
QUEDARÁ VD.
COMPLACIDO
GARANTIZAMOS
EL VALOR
CON FACTURA

ENVIOS
POR
CORREO
A TODAS
PARTES
GARANTIZADOS
CONTRA
ROBO
SERVIMOS
CADA
ALHAJA
CON SU
ESTUCHE

VENTAS AL CONTADO - PRECIO FIJO - NO HACEMOS DESCUENTOS.

ELIJA VD. MODELO Y ENVIE EL IMPORTE AL TRUST JOYERO

DIRECTOR: M.LARGO - MADRID - Puerta del Sol 11 y 12
SUCURSALES: SEVILLA - BILBAO - SAN SEBASTIAN

FACULTAD PARA CAMBIAR EN PLAZO DE TRES DIAS (SIN HABERSE USADO) SI NO SATISFACE LA COMPRA



Cuando mi sangre, empobrecida por la **anemia**, agostó todos mis encantos, este famoso **Reconstituyente** devolvió á mi hermosura todo su poderío.

Después de tomar una cucharada de **Jarabe Salud** en un poco de vino rancio, comerá usted con apetito excelente y renovará sus energías.

Unas cuantas semanas de tratamiento bastarán para recobrar el apetito, vigorizar intensamente el organismo y devolver la hermosura y buen color al semblante.



HELIO

HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

NUEVOS PRECIOS VENTAJOSOS DE LOS AUTOMÓVILES

Crossley

entregados en Barcelona, Bilbao ó Cádiz, comprendidos gastos y Aduana:

15/30 HP. Modelo turismo, Ptas. 16.000

19/6 HP. Modelo turismo, Ptas. 29.500

Para más detalles, dirigirse á

A. S. MAUDE

Apartado 584, Madrid,

6
Crossley Motors Ltd., Export Dept.,
40-41, Conduit Street, Londres.

LOS PRECIOS INDICADOS
ESTÁN SUJETOS Á ALTERACIÓN

HOUBIGANT

Paris

LE PARFUM IDÉAL

Perfume

Agua de Tocador

Sales para Baño

Brillantina

Loción

Polvos

Talco

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

CARNE LIQUIDA

Dr. VALDÉS GARCÍA
DE MONTEVIDEO

EL MÁS PODEROSO
TÓNICO-NUTRITIVO





GENEALOGIA DE
BIBLIOTECA
MADRID

LA PLAZA DE SANTA LUCÍA EN ZAMORA

Dibujo original de Bráñez

DE LA VIDA QUE PASA

¿VUELVE EL ROMANTICISMO?

No es paradoja afirmar que en la vida de las naciones, como en la de los hombres, los años que transcurren no representan la exacta medida del tiempo que pasa. En los comienzos del siglo XX, y durante toda esta su primera cuarta parte hasta ahora, espiritualmente nos encontrábamos menos alejados de los días trágicos en que eran invadidas estas nobles tierras castellanas por la rapacidad guerrera del vencedor de Arcole, que de esos otros, románticamente revolucionarios, que se vivieron durante el promedio del pintoresco siglo XIX. En nuestra memoria es más vivo y tiene más delineamientos espirituales cualquier personaje de la corte del Rey José que las arrogancias de Marfori; se piensa más en Daoiz ó en Velarde que en Lassala ó en Campuzano; se tienen los ojos puestos con mayor firmeza en Godoy que en González Bravo ó Posada Herrera; nos interesa más la vida que hizo en España Murat que todo lo que pudo hacer ó dejó de hacer el general Novales; las andanzas guerreras de Castaños que las aventuras belicosas del famoso táctico de Ormaiztegui. Sí. Nuestra emoción se siente más fuertemente sacudida con la lectura de la fantástica excursión del gran corso á Egipto, narrada por Walter Scott, que con los episodios, por muy novelescos que sean, ocurridos en los sitios de Bilbao ó de Cuenca. Y la causa de ello no radica en la relación que los sucesos entre sí establezcan y lo que para las naciones unos y otros puedan representar. Los detalles de las cosas, á veces, tienen una existencia perdurable entre nuestros recuerdos, porque al nacer, al calor de un instante emocional, hallaron su eco íntimo en nuestra alma. Y es que los sucesos pasan. Todo, en la vida, se sucede. Sólo no llega á morir lo que en un dado momento causó huella en nuestro espíritu ó actuó sobre nuestra sensibilidad.

El siglo que á este que corremos antecedió, parte del siglo mejor dicho, casi nos es extraño, aunque no nos es desconocido. ¿Por qué? Es difícil determinar las causas. Lo cierto es que su ambiente, con estar sus años tan próximos, no es ni sombra de nuestro ambiente; sus ideas, aunque florecieron con la Enciclopedia y las dignificó el sentido de realismo social de Rousseau, de Voltaire y de Marmontel, no tienen ningún punto imantado con nuestras ideas; el contenido ideal de aquellos partidos políticos, tan pintorescos y tan románticos, tan ahitos de retórica como faltos de médula, es diametralmente opuesto al sentido que informa toda nuestra vida social y política, que nos coloca al margen, ó nos debe de colocar, de cuanto es vanidosa arrogancia ó jinetismo imaginativo, para adueñarse de lo real, de lo cierto, de lo que es práctico; es decir, no de lo que manda un capricho, sino de lo que impone una necesidad.

A pesar de que una muralla de cerca de cien años nos separa aquellos días de los comienzos del siglo XIX, viven más en nuestra memoria y son más de nuestro espíritu. Y es que algunos de los hechos que acaecen en determinadas épocas no se petrifican. Al contrario. Tienen siempre un valor de relatividad, de circunstancialidad con las generaciones que les suceden, que los conoce y que los juzga. Para esta generación actual, que vive de realidades y no de fantasías, tal vez tocada de excesivo practicismo, lo sucedido desde el año 1835 al 1878 es como una floración romántica de un alma de poeta ó de un temperamento de soñador. En aquellos años, los vínculos con la realidad se habían roto. Se vivía con la mirada puesta en el azul y las ilusiones jineteando en el espacio. La exaltación que se hacía de las cosas era siempre un peligro, que á veces engendraba un dolor. Casi por llegar á los extremos se bordeaba la locura... Creíamos—tal vez aún lo seguimos creyendo—que todo, todo lo de aquellos años estaba ya muerto; que cuanto sucedió era sólo producto para unas páginas, aureoladas de belleza, es cierto, pero ya abandonadas y útiles, nada más, para ser en su día incorporadas á la historia ó, localizándolas, á una monografía que estudie lo re-

vuelto y deshilvanado de esa precisa época.

Es cierto, y empeñarse en lo contrario es querer vivir de espaldas á la realidad, que determinados sucesos, aunque hayan conmovido á los hombres y hayan trastocado el orden social en las naciones, tienen su época, y luego, la misma época, primero los olvida, y después los entierra. Las ideas, los contenidos de ideas, no pueden llegar á la inercia ni menos al anquilosamiento. Deben ser dúctiles y movedizos, reverdecen en las inteligencias y cada año tener su primavera...

Los años que transcurren no son la medida del tiempo que pasa. ¿Admitimos este aserto? No es posible desdeñarlo, porque á compás del desdén vendría hacia nosotros el absurdo, ese fantasma negro del absurdo. Por la espantosa arbitrariedad de tomar en consideración un convencionalismo llegaríamos á despreciar lo útil por entronizar lo inútil, y esto, al cabo, siempre es pernicioso.

¿Por qué los novecentistas no estiman nada de lo que sucedió en aquellos años del promedio del siglo XIX, en aquellos días en que reinaba Isabel II y era árbitro de los destinos de España D. Ramón Narváez? Llegan, sí, á convenir que la época fué muy pintoresca, con sus camarillas, con sus conspiraciones, con sus intentos de revolución por fulanismos, no por sentimientos ni por ideas, y nada más. Realmente, es verdad. En la historia, el espacio de tiempo que media desde el año 1835 al 1878 tiene mucho de panorámico y de espectacular; pero hemos de decir claramente que son unas páginas lamentables para todos aquellos que nada les importan los efectos, sino el espíritu de las causas que esos efectos determinaron.

Lo que parecía ido, acabado para siempre, retoña y florece. Parecía que ya, en estos años actuales, habían huido los personalismos de nuestro sentido político, que las masas no se movilizaban al mandato de un hombre, sino á impulsos de una idea, al calor, tal vez sentimental, de una idea, porque las ideas, si el sentimiento no las hace suyas, en muchas ocasiones se inutilizan.

El sentimiento, fuerza motriz de lo creado, debe tener el acierto de conmovérselas, aunque el sentimiento, como sucede en esta raza ibérica, sea siempre romántico.

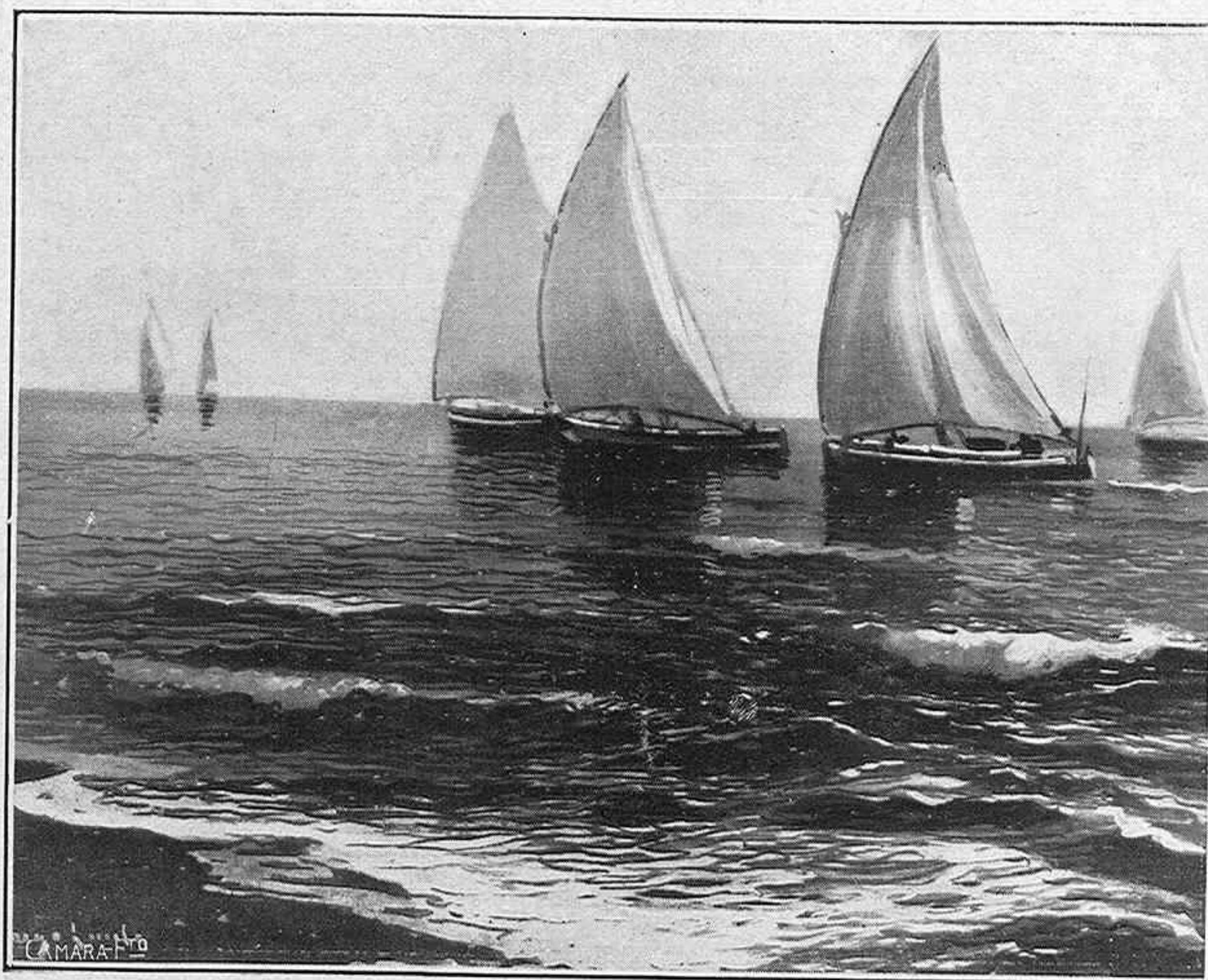
¿Volvemos con esto al romanticismo? Acaso sí.

Todo gesto que no se nutre de un concepto histórico ó de una fuerza mental es romántico á la manera de cómo sentían el romanticismo los hombres de 1868, el conde de la Cañada ó D. José de la Concha.

¡Oh! Más aún. De como lo sintió D. José Pérula, que tuvo dos reyes y vivió en dos Españas.

Luciano de TAXONERA

CANCIÓN MEDITERRÁNEA



*Sobre la onda leve, de azur y de plata,
que vuelve la brisa con rizados ligeros,
pasan las latinas velas de escarlata
y ondulan los cantos de los marineros.*

*Las proas escudan las blancas Victorias,
batiendo en el cielo sus alas triunfales,
y el Sol, que las baña dorando sus glorias,
las pone en las frentes nimbos inmortales.*

*¡Prodigio amoroso de Venus propicia,
cuyo blanco cuerpo, de rosas y azahares,
aún hace, en recuerdo, como una caricia,
latir el profundo seno de los mares!*

*La arena se puebla de sombras de diosas
que dan á las aguas sus cuerpos desnudos,
y cantan lejanas flautas voluptuosas,
tañidas por diestros silvanos barbudos.*

*La selva, florida de olivos y laureo
de rosas púrpuras y mirtos nupciales,
aún cruza en huida violenta el centauro,
dejando sus huellas en los arenales.*

Soplan los Tritones en sus caracolas,

*bajo el áureo cielo que extiende sus oros
y lleva la brisa, calmando las olas,
cantos de sirenas en lejanos coros.*

*Así era de fresca, risueña y florida
la bella mañana de azul y de rosa,
en que, hasta la playa, llegará tendida
en lecho de espumas y perlas, la diosa.*

*Y así, este prodigio late todavía
en el misterioso fanal submarino
que aún la madreperla guarda que un día
repose en sus valvas el cuerpo divino,*

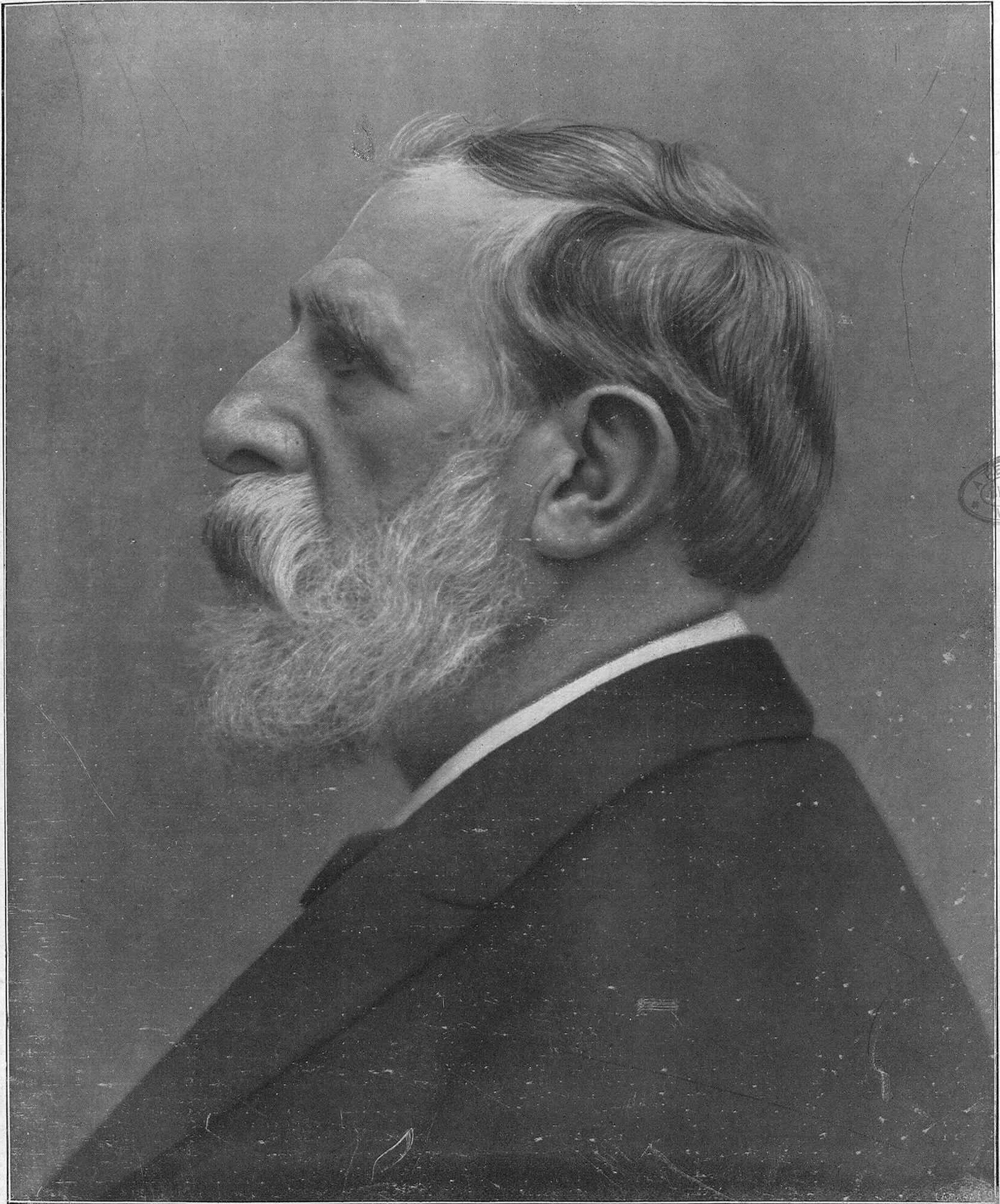
*la playa sonríe, bajo la fragante
aura matutina, de gracia infinita,
como si viniese de la onda distante
la concha rosada que trajo á Afrodita,*

*y el sueño amoroso del Mar aún atiende
que vuelva á sus aguas la gracia primera,
y, día tras día, sus ondas extiende
rendido en el dulce temblor de la espera.*

Matilde MUÑOZ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA MUERTE DE UN GRAN MÚSICO ESPAÑOL



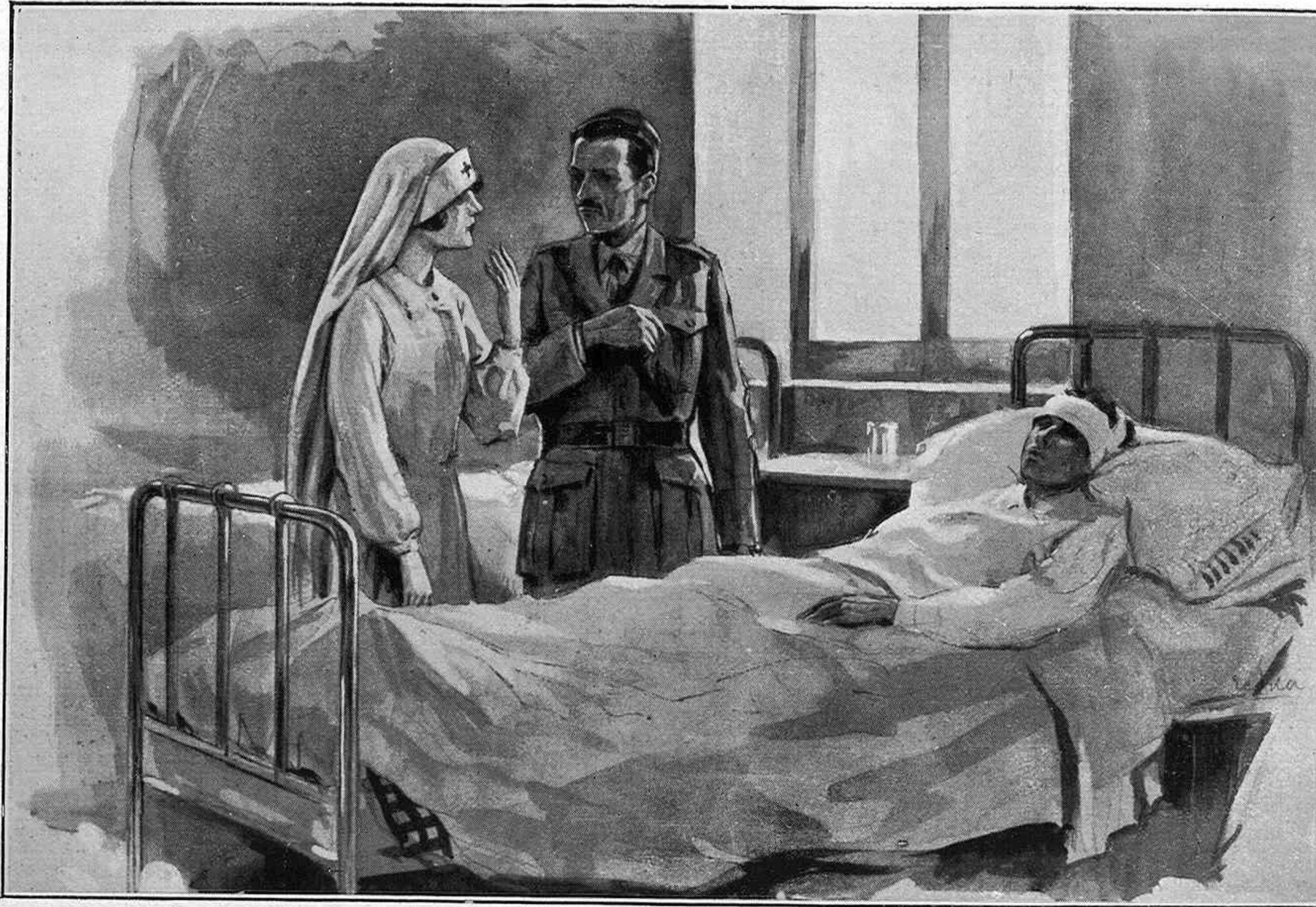
DON TOMÁS BRETON

Insígne compositor, una de las más legítimas glorias del arte contemporáneo, que ha fallecido el día 2 del actual

FOT. CAMPÚA

DE LA VIDA
NOVELESCA

EL RESUCITADO



Con las heridas, que cuando lo llevaron al hospital parecía imposible que pudieran cerrarse; un tanto repuesto el organismo de la extenuación, de la extrema debilidad ocasionada por la pérdida de sangre, que había sido tan enorme que casi no le había quedado gota en las venas, cuando el médico de la sala dispuso que dejase el lecho algunas horas cada día para que fuese reponiendo fuerzas y adquiriesen los miembros la elasticidad perdida en tanto tiempo de quietud, una de las jóvenes enfermeras, una de aquellas señoritas ilustres, almas bondadosas, que, abandonando por el bien ajeno el bienestar propio cuidaban á los heridos con solicitudes de hermanas, ó de madres, acercóse al médico para decirle:

—Con este pobre herido vengo observando una cosa extraña desde que comenzó á recobrar el conocimiento.

—Diga usted.

—Que no recuerda nada de lo que le ocurrió; que cuando se le pregunta no suele contestar acorde. Sonríe y parece esforzarse por recordar; pero concluye por encogerse de hombros y por decir siempre: «¡No sé!»

—El machetazo que sufrió en la cabeza, la herida más grave de todas las que destrozaron su cuerpo, y de la que por verdadero milagro ha podido curar. No me extraña. Estas gravísimas lesiones determinan frecuentemente trastornos cerebrales, de los que el enfermo se repone con mucha lentitud, y á veces determinan la pérdida total de la razón. Algunos se quedan amnésicos ó idiotas, y en el caso de este pobre muchacho no me sorprendería que nunca recobrase el juicio. Nosotros hemos hecho cuanto podíamos hacer: devolverle la vida; en cuanto á lo demás, no es obra de la ciencia quirúrgica; lo sería, en todo caso, de un especialista de enfermedades mentales; pero creo que aun éste habría de confiar á Dios el milagro de que el enfermo recobrase su inteligencia.

—¿De modo que usted cree que este pobre muchacho...?

—Se quedará tonto, ó habrá perdido en absoluto la memoria y la facultad del raciocinio. Es lo más probable.

Margarita Guzmán, la aristocrática enfermera, sintióse conmovida, hondamente apenada.

Había tomado un singular cariño á aquel infeliz joven que ingresó moribundo en el hospital, con el cuerpo acribillado de heridas profundas, causadas por los bestiales golpes de guma

con que los moros, al caer y quedar abandonado en tierra, habían querido rematarle.

Todos, y ella misma, creyeron que no habría de tardar en morir, y al ver que su juventud saludable, su naturaleza robusta, iban librándolo de la muerte, al ir adquiriendo esperanzas de que se le podría salvar, los cuidados cariñosísimos que le prodigara, el infatigable interés con que le atendiera, pensó que algo habían contribuido á devolverle la vida, que en aquel resurgir inesperado, un poco se le debía á ella, á la solicitud fraternal con que veló constantemente á la cabecera del pobre enfermo.

Y ahora, su alegría inmensa, al verle alejado de la muerte, fuera en absoluto del peligro en que tantos días estuvo y que tantas zozobras y tantas angustias causó en el ánimo de la bondadosa enfermera, venía á sufrir un triste desencanto, una dolorosa desilusión ante aquel pronóstico del médico, que aseguraba rudamente, con la fría crueldad de la ciencia, que si sus cuidados habían podido salvar su cuerpo de la muerte, no habían podido del mismo modo salvar de la sombra su espíritu y su alma.

ooo

Todo el tiempo que aún permaneció en el hospital de Melilla aquel muchacho lo dedicó su noble enfermera Margarita á procurar que su memoria reviviese, que su corazón despertara á las sensaciones y su cerebro á las ideas, como su carne había despertado á la vida.

Trataba de evocar en su mente los recuerdos perdidos en una obscuridad profunda; pero nada podían lograr sus excitaciones, sus esfuerzos. El, agradecido, sonriente, deseando corresponder á aquella solicitud tan cariñosa y tan desinteresada, queriendo demostrar á su bella enfermera su reconocimiento, escuchaba atentamente, pero sin conseguir que las frases dulces, amorosas de ella, las invocaciones que lo hacía á su pueblo, á su madre, á la mujer á quien sin duda amaba, á los momentos todos de su pasado hasta el día fatal en que cayó herido, trajera á su memoria las imágenes desvanecidas.

Ni su nombre recordaba aquel infeliz.

Tras de la sonrisa con que al escucharla iluminábase el rostro del amnésico, presentaba ella una labor penosa é infecunda de su cerebro en sombras; pero el esfuerzo mental sólo se traducía en monosílabos, ó en balbuceos incoherentes, que nada traslucían.

La lesión, felizmente curada, había dejado al

pobre mozo como un irracional, que vive y siente obedeciendo á las leyes orgánicas de la Naturaleza, y para el que las varias manifestaciones del instinto constituyen todas las facultades de la sensibilidad y del discernimiento.

Tenía instantes de lucidez; pero eran relámpagos que un momento encendían sus ojos, apagándose súbitamente en el cerebro, y como un ser privado de las facultades que diferencian al hombre de los brutos, sólo parecía responder su vivir á los inconscientes impulsos de la materia.

La abnegada mujer que le había cuidado, y á cuyos desvelos debía la existencia, no se resignaba á que aquel muchacho fuerte y saludable, en la plenitud de su vida, varonilmente bello, que al triunfar de la muerte recuperaba la robustez de su naturaleza pujante, quedara condenado á vegetar al margen de la vida humana, como un excluido por la pérdida del raciocinio, como un idiota ó un demente, que á lo sumo inspira compasión.

Se rebelaba su espíritu contra la irritante injusticia de que la madre común, por quien perdió su sangre y estuvo á punto de perder la existencia, le abandonase indiferente á su infortunio, cuando ya no le podía servir para defenderla, sin premiar su abnegación con un amparo amoroso que al menos le librase de mendigar un vivir que ya no podría ganarse. Y segura de que así ocurriría, porque bien de cerca estaba viendo que la patria se olvidaba de recompensar como á hijos á los que se sacrificaron por ella, decidió no dar por cumplida su misión santa sin haber hecho por el herido que dichosamente cayó en sus brazos cuanto la patria debe hacer y no hace.

Fué lo primero averiguar quién era aquel desconocido, cosa no tan sencilla como pudiera parecer, pues en el maremagnum de la lucha, durante la sangrienta jornada en que tantas tropas intervinieron, en tan revuelta confusión y en que los que caían en poder del enemigo eran despojados de sus ropas, y si salvaban milagrosamente el pellejo era como lo había salvado este infeliz, sin que lo cubriese una sola prenda del uniforme, la identificación era más difícil y complicada de lo que la hermosa enfermera imaginó.

Pero tenaz y decidida, como lo había sido para arrancarlo de la muerte, no se detuvo ante ningún obstáculo, ni paró ante ninguna dificultad, hasta conseguir su propósito.

Hizo personalmente las gestiones indispensables, tanto en la Comandancia General como por medio de los jefes de las columnas que ha-

hían tomado parte en la acción en que su patrocinado fué tan horrorosamente herido, y eso que á su propósito se oponía la circunstancia de que ni las tropas que acudieron á auxiliar á las que libraron la cruenta batalla, ni los camilleros que habían recogido al moribundo al encontrarlo entre los cadáveres que en las trágicas contorsiones en que los sorprendió la muerte sembraban el campo, le conocían, ni pudieron dar referencia que permitiese suponer á qué regimiento perteneció.

Fué una dichosa circunstancia casual la que la puso en el camino á cuyo término quizá se hallara la solución tan tenazmente perseguida. Otro soldado herido, que ingresó en el hospital y fué destinado á la misma sala en que aún convalecía el amnésico, y que por ser del mismo batallón le conocía, y no solamente dijo su nombre, sino también que era natural de Marbella.

ooo

Felizmente, en la capital de la provincia residían parientes cercanos de la noble enfermera. Trasladarse á Málaga con el convaleciente y acompañarlo á su pueblecito para entregárselo á su familia fué cosa que consideró fácil, y que puso en práctica á poco de habersele ocurrido.

Los marqueses de Arsalí, padres de Margarita, generosos y compasivos como ella, no opusieron el menor reparo á este deseo de su hija, y una hermosa tarde de Octubre, dado de alta el herido y con la consiguiente licencia, emprendió con él, y acompañada por un criado, el viaje á la capital, y después al pueblo.

ooo

En la villa luminosa y alegre de donde saliera el mozo sano y robusto diez meses antes, se le daba por muerto. La familia, noticiosa de que el muchacho había sido combatiente en aquella reñida acción, y no recibiendo cartas suyas, había solicitado informes de la Comandancia, y los que recibió fueron tan imprecisos, que, lejos de disipar sus temores, los recrudecieron. A nuevas y más apremiantes demandas, contestaron que el soldado Anselmo Martín había desaparecido, sin que hubiera sido posible averiguar su suerte hasta aquel momento. Y como transcurrieran los meses, la familia perdió toda esperanza y por el pueblo no tardó en extenderse la noticia de que el muchacho había muerto.

La infeliz madre, los hermanos, la bella moza que con su amor se ilusionaba y con su ausencia no vivía, lloraron por él y rezaron mucho por su alma. Pero día por día fueron resignándose al dolor sin remedio, persuadidos de que única-

mente su memoria podía perdurar en el corazón de los que le amaron.

ooo

Un día los vecinos de Marbella experimentaron una emoción enorme. Por la calle Mayor, camino de la plaza, vió la gente avanzar al mozo á quien se creía muerto, acompañado por una señorita elegante y un hombre para todos desconocido. Corrió la nueva como reguero de pólvora que se inflama, y momentos después hombres y mujeres, con expresión de asombro en el semblante, acudían á ver si era verdad la resurrección.

Centenares de veces tuvo que repetir el caso Margarita, y pasada la primera impresión de sorpresa, que dictaba exclamaciones y comentarios supersticiosos, hubo en el pueblo gran algazara, y júbilo indescriptible en el pobre hogar del soldado, donde las lágrimas de duelo trocáronse en sollozos de alegría al estrechar entre sus brazos al que creyeron no volver á ver.

Pero la Providencia no premiaba cumplidamente los afanes de Margarita. Ella, que aguardaba con ansiedad el momento de la entrada de Martín en su tierra creyendo que el espectáculo del paisaje, del caserío, de las personas cuyo trato habían sido familiar causarían en su espíritu una reacción favorable, al estremecer su alma, observó con profunda pena que el amnésico no había experimentado impresión perceptible.

Miraba atónito á las cosas, á las gentes, como si todo le fuera desconocido, extraño, y sólo cuando llegó á su hogar había creído advertir Margarita, en el parpadeo de sus ojos, en la expresión de su semblante, algo así como el esfuerzo mental que determinaba, sin duda, el resurgimiento de sus sensaciones.

El grito de la madre al verle, la ruda voz paterna, los abrazos y los besos de todos, parecían tener la virtud de aclarar aquella lucecita que de su cerebro descendió á sus ojos, dando fijeza á su mirada. Pero la joven, que seguía con intensa emoción los débiles aleteos de la conciencia del muchacho, vió con tristeza que la luz encendida en su mente apagábase á los pocos momentos.

Y entonces, su afán de que no se extinguiese del todo, de que volviera á surgir más brillante, iluminando la inteligencia en sombras, dictóle una idea feliz, que quiso poner en práctica en seguida, segura de su eficacia:

—¿Anselmo tendría su amor aquí?—interrogó á los padres.

—La muchacha más bonita y más buena del pueblo, sí, señora. A la muerte ha estado de lo que la apenó la desgracia.

—Avísenla. Tal vez, al verla, le haga la impresión recobrar la memoria perdida.

—Si con eso no se consigue, con nada se conseguirá—respondió la madre, atribulada por el aspecto indiferente de su hijo, que no podía comprender á pesar de las explicaciones que le dió Margarita.

Corrió uno de los hermanos en busca de la moza, que al saber el suceso creyó morir de emoción.

Al aparecer la gentil muchacha en el hogar del novio; al pronunciar su nombre entre lágrimas de alegría, Anselmo se estremeció de pies á cabeza, coloreóse su semblante como si un fuego interior le diese nueva vida; abrió los ojos desmesuradamente; sus labios se movieron para pronunciar el nombre querido, y de su garganta, oprimida por una emoción que hacía temblar todo su cuerpo, brotó un sollozo.

Era que al fin se iluminaba su cerebro con la luz poderosa que el amor encendía en él.

Abrazados estrechamente, lloraron juntos... Luego las palabras de ella consiguieron mantener vivo el resplandor de su cerebro, que ya, aunque se debilitara, no llegaría á obscurecerse nunca.

ooo

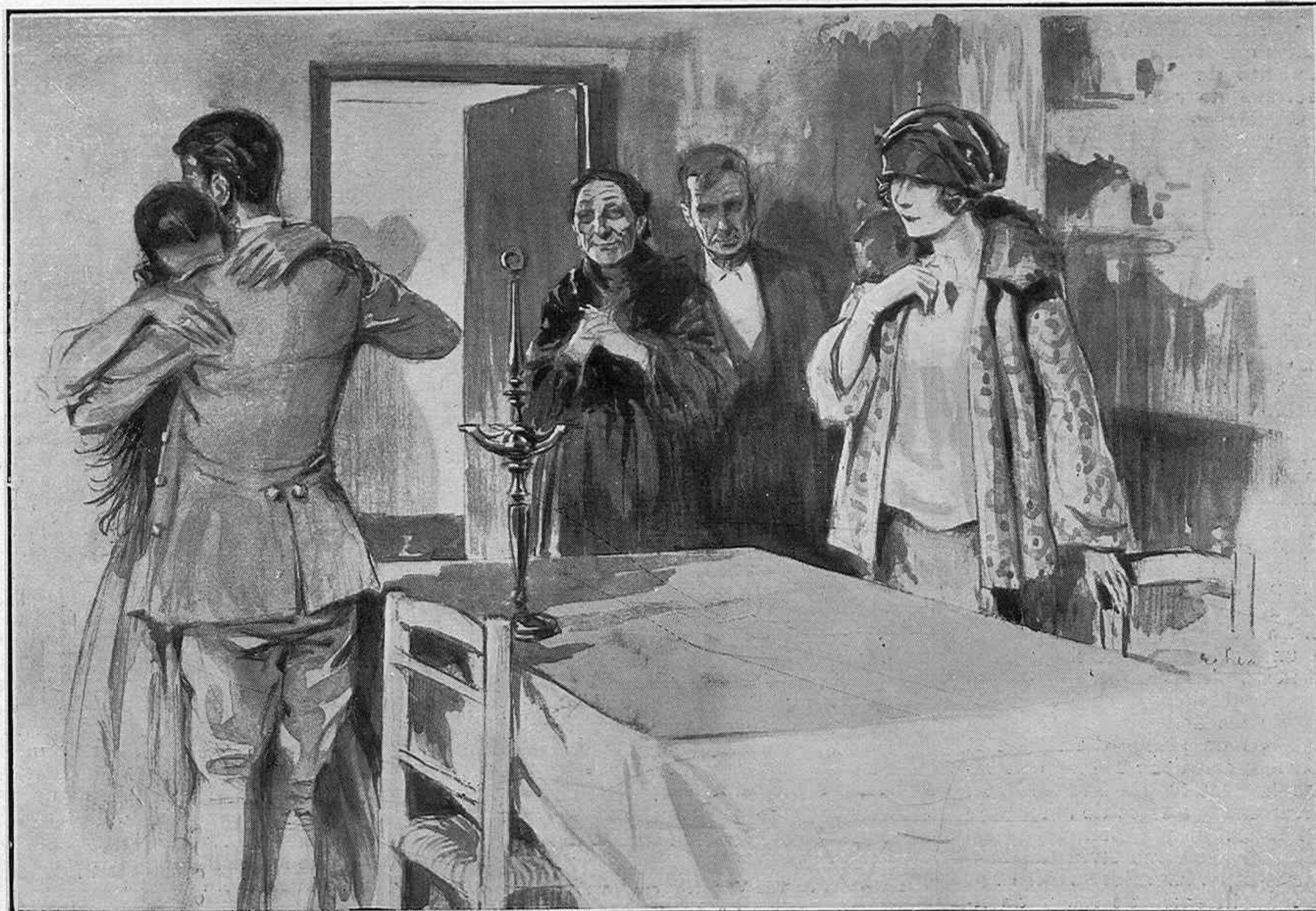
Hubo repique de campanas, misa de gratitud, á la que asistió todo el pueblo, y sermón del párroco, que, olvidándose por completo de la hermosa enfermera, atribuyó á la Virgen del Mar el milagroso suceso de la resurrección del mozo; y el alcalde y los concejales, después de presidir la fiesta religiosa, fueron á visitar en corporación á la familia de Martín, y como su humano prosaísmo sólo les dejó ver en el hecho que á todos alegraba la nobilísima intervención de la joven aristócrata, á propuesta de las minorías radicales del Municipio y por absoluta unanimidad, acordóse la organización de un homenaje en honor suyo, para nombrarla hija predilecta del pueblo.

El discurso elocuentísimo del alcalde en el solemne acto, que ensalzaba las virtudes de la caridad y la abnegación, de las que tan vivos testimonios había dado Margarita, terminó con estas palabras, que emocionaron á la joven y fueron acogidas con una estruendosa salva de aplausos, á ella dirigidos:

«Noble por su cuna, aristocrática por su belleza, es más aristocrática y más noble aún por su corazón. Inclinémonos ante este admirable ejemplar de mujer española que, para orgullo de la patria, no es único.»

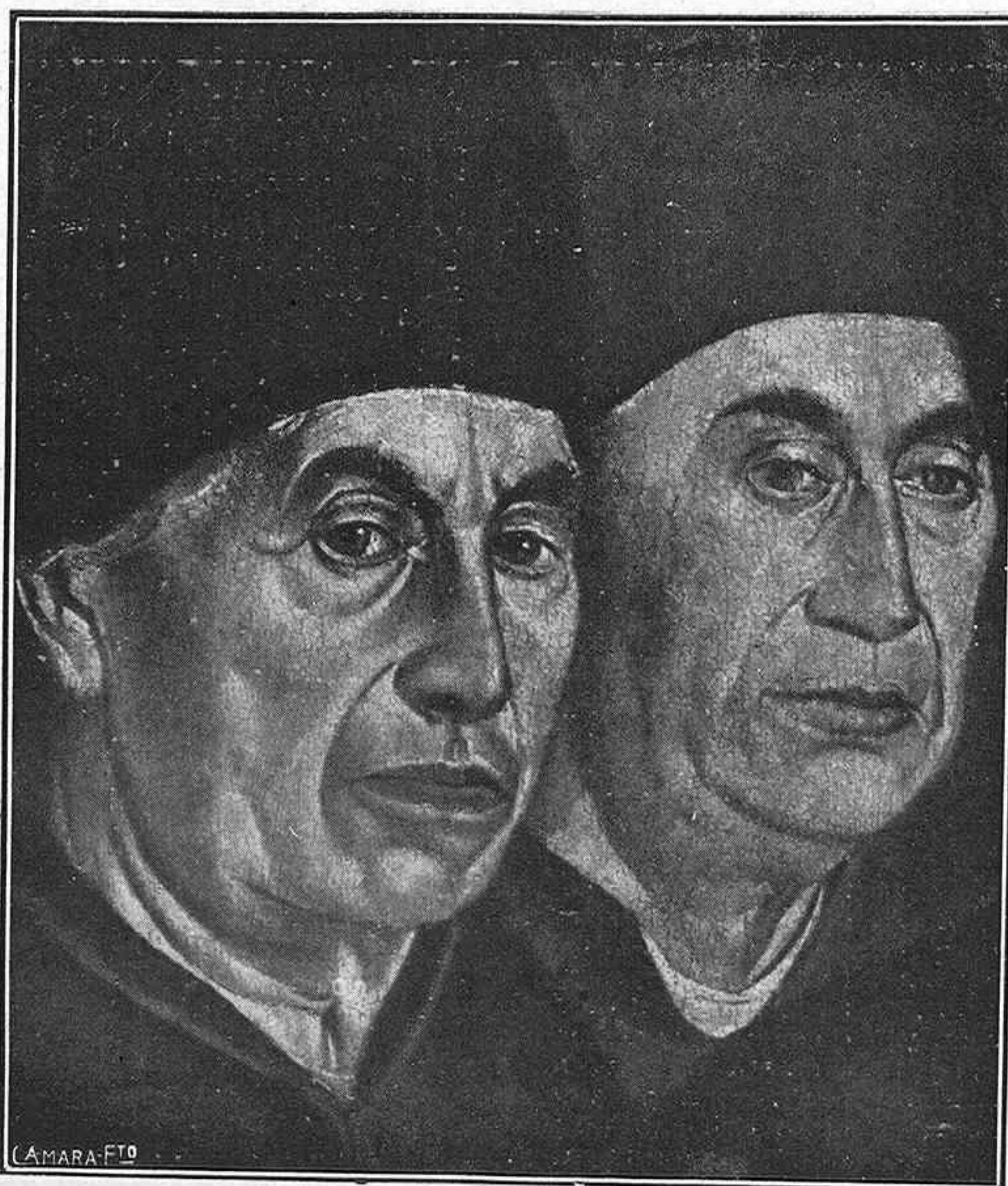
E. CONTRERAS Y CAMARGO

DIBUJOS DE ECHEA



POR TIERRAS DE PORTUGAL

UN GRAN PINTOR PORTUGUÉS



RETRATOS DE NUÑO Y JUAN GONSÁLVEZ

Estos pequeños Museos de contado número de salas, de limitado número de objetos de arte, tienen, además de su íntimo recogimiento, la ventaja de que el visitante puede mantener tensa su atención desde el primer lienzo á la última fibula que se hallen expuestos. Tal cualidad, entre otras excelsas, reúne el *Museu Nacional das Bellas Artes* de Lisboa, que está situado en el antiguo palacio que ocupó el marqués de Pombal, y que debido al color que seguramente tuvieron sus ventanas, es conocida por la *Casa das Janellas Verdes*. Un detalle, tal vez minúsculo, pero que nosotros tenemos interés en remarcar, es la exquisita cortesía de los empleados del Museo: se ponen en pie á la entrada de cualquier visitante y se descubren respetuosamente. Otro detalle remarcable: la entrada es gratuita durante todos los días del año.

La primera obra de arte del Museo está en el vestíbulo: es un magnífico zócalo de azulejos—de estos azulejos tan profusamente y tan armoniosamente extendidos por todo Lisboa—de los siglos XVI y XVIII, y es un dibujo panorámico de la ciudad antes de ser destruída por el terremoto de 1755. Los cuadros se encuentran en las salas que se abren á izquierda después de haber ascendido por una severa escalinata. Son salas diminutas, sin acopio ni abigarramiento de pinturas en las paredes. En una de ellas destaca un Cristo resucitado de Rubens, que es una ostentación excesiva de la opulencia carnal que caracteriza el pincel de ese enorme artista. En otra sala retiene los ojos una de estas escenas místicas, llenas de unción y vida, que son toda la pintura de Murillo: dos mujeres de austeridad y fina belleza con un lindo querube en las manos—unas manos finas, rosadas—simbolizan el casamiento de Santa Catalina. En otra sala, un retrato de cortesana, debido á Franz Hals—una cortesana de exuberante hermosura, de ostensible descoco y escandalosa y pícaro exhibición de la moneda de oro que acaba de recibir—nos cautiva por la firmeza de sus líneas... En otra sala unos fumadores de Teniers, en miniatura, clavan nuestro pies en el suelo... Pero la sorpresa del Museo está en la última sala, en una sala extrema de una de las alas del palacio, donde aparecen las Tablas del pintor portugués Nuño Gonsálvez. Es tal vez hasta hoy el único pintor original, genuinamente original, que Portugal ha producido. Pero él le basta para que Portugal desvanezca su triste leyenda de ser un pueblo sin pintores, y puede, por el contrario, envanecerse del valor jerárquico que su aportación significa en esta zona luminosa del arte. Con Nuño Gonsálvez, Portugal no tiene ya necesidad de pugnar por la nacionalidad de Sánchez Coello, alegando tenazmente que es portugués y no español, y que los españoles, para nacionalizarse, habían substituído ladinamente la *h* por una *l*, ni tiene tampoco necesidad de recordar la ascendencia portuguesa de Velázquez. La categoría de Nuño Gonsálvez le redime de unas rebuscas y justificaciones que en el fondo no significaban otra cosa sino el noble afán de Portugal de no pasar desapercibido en ninguna de las actividades humanas.

Nuño Gonsálvez es un pintor del siglo XV. Aparece ante nosotros con unas Tablas que reproducen escenas de la vida de San Vicente: Tablas que decoraron los altares de alguna de las iglesias de Lisboa, y que permanecieron ocultas y tan desconocidas como olvidadas hasta hace brevísimo tiempo. El valor de estas Tablas—aparte su magnificencia de luz y de lí-

nea—está en su profundo realismo: en descubrirnos y presentarnos en las figuras que circundan al Santo los rostros de los hombres de aquella época y en los rostros toda la llama del alma de tales hombres. Los siglos heroicos de Portugal son los siglos XV y XVI: el siglo XV es el Infante D. Enrique y la conquista del Mar Tenebroso; el siglo XVI es D. Alfonso de Alburquerque y el viaje á la India; los otros siglos son ya la dinastía de Aviz y la catástrofe, la dinastía de Braganza y la descomposición: el dominio español y la invasión francesa... Los siglos heroicos de Portugal—lo fueron también de Castilla—son el siglo XV y XVI... Las Tablas de Nuño Gonsálvez nos descubren el temple de los hombres que sostuvieron la jerarquía histórica de estos siglos. Son hombres gigantes, de torso hercúleo, de cuerpo erguido y terso como un mástil. Las caras todas, sin exclusión de una sola, reflejan la intensidad de su vida interior. Son caras angulosas, surcadas de arrugas, en las que cada arruga señala un nuevo rasgo de la voluntad. Los ojos miran en todos á lo lejos ó hacia dentro; la nariz es en todos nariz de águila, como la nariz de Napoleón; la boca está en todos her-

méticamente cerrada, destacando fuertemente las comisuras y teniendo en todos el rictus de desdén, de soberbia, de fortaleza, de convicción, de resolución, de audacia que tiene la boca del Dante; la barba avanza en todos

hacia adelante como la proa de un barco; y solo de estos hombres muestra sus manos, y el hombre gigantesco las une delicadamente en un gesto de plegaria y de fe. Con estos hombres se comprende la navegación portuguesa: navegación por mares tenebrosos y hacia tierras desconocidas. Con estos hombres se explican las conquistas portuguesas, pasando el Cabo de Buena Esperanza y marchando por el Mar de Etiopía, de Arabia y de Persia hasta la India. Con estos hombres, altos de cuerpo y de espíritu, que, como dice la poesía clásica portuguesa:

*A minha alma e só de Deus
e o corpo da agua do mar,*

se ve toda la raíz de estos siglos que produjeron en este rincón de Europa uno de los momentos más luminosos de la historia de la Humanidad y uno de los más ricos ejemplares humanos. Así como Velázquez, con las figuras de la época de Felipe IV, explica mejor que ningún Tratado histórico todo el inicio de la decadencia de España, y Goya, con sus figurones de la Corte de Carlos IV, descubre con realidad insuperable el cretinismo de las horas más abyectas de un reinado, los caracteres de Nuño Gonsálvez han iluminado, revelándolas, las gestas heroicas y las horas gloriosas de Portugal.

Portugal, que es un pueblo de gran fe colectiva y que diviniza sus figuras representativas, ha encontrado en *Os Paineis de San Vicente*, no sólo un motivo legítimo para reivindicarse de la execración que se le lanzaba en el mundo de la pintura, irguiéndose con justificada soberbia, sino motivo además para revivir, alentando á repetir las, sus momentos pretéritos más brillantes. Por esto *Os Paineis de San Vicente* en este Museo profano del antiguo Palacio de Pombal inspiran la devoción y la emoción que no supieron inspirar durante los siglos que fueron imágenes votivas en los altares de la Catedral. El arte los ha librado del menosprecio en que los tuvo la religión.

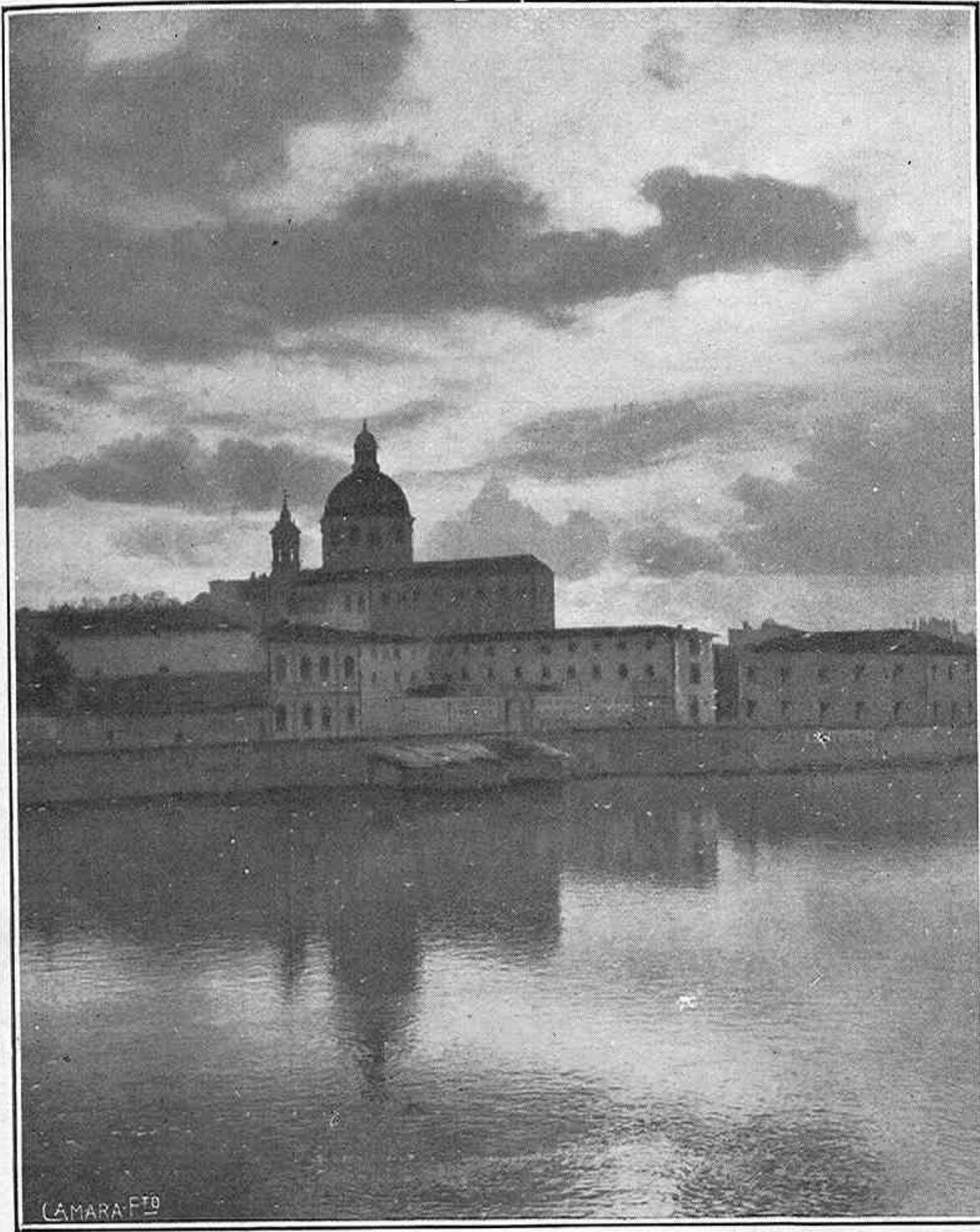
MARCELINO DOMINGO



«Os Paineis de San Vicente», cuadro del pintor portugués Nuño Gonsálvez

CIUDADES DE ITALIA

F L O R E N C I A



Puesta de sol en el río Arno



Panorama de la ciudad desde los jardines de Boboli

ENTRE otras notas gráficas interesantes de la hermosa ciudad del Arno, visitada por nuestros Reyes, inserta nuestra página una fotografía del famoso *Campanile*, construido en el siglo XIV, y que es, sin duda, la torre gótica más bella de Italia. Colaboraron en su construcción y decorado Giotto, Andrea Pisano, Donatello, Rosso y Luca della Robbia. Los jardines de Boboli, desde donde se disfruta de un admirable panorama de Florencia, fueron creados por el Gran Duque Cosimo I a mediados del siglo XVI.



El famoso «Campanile»



La iglesia de San Miniato

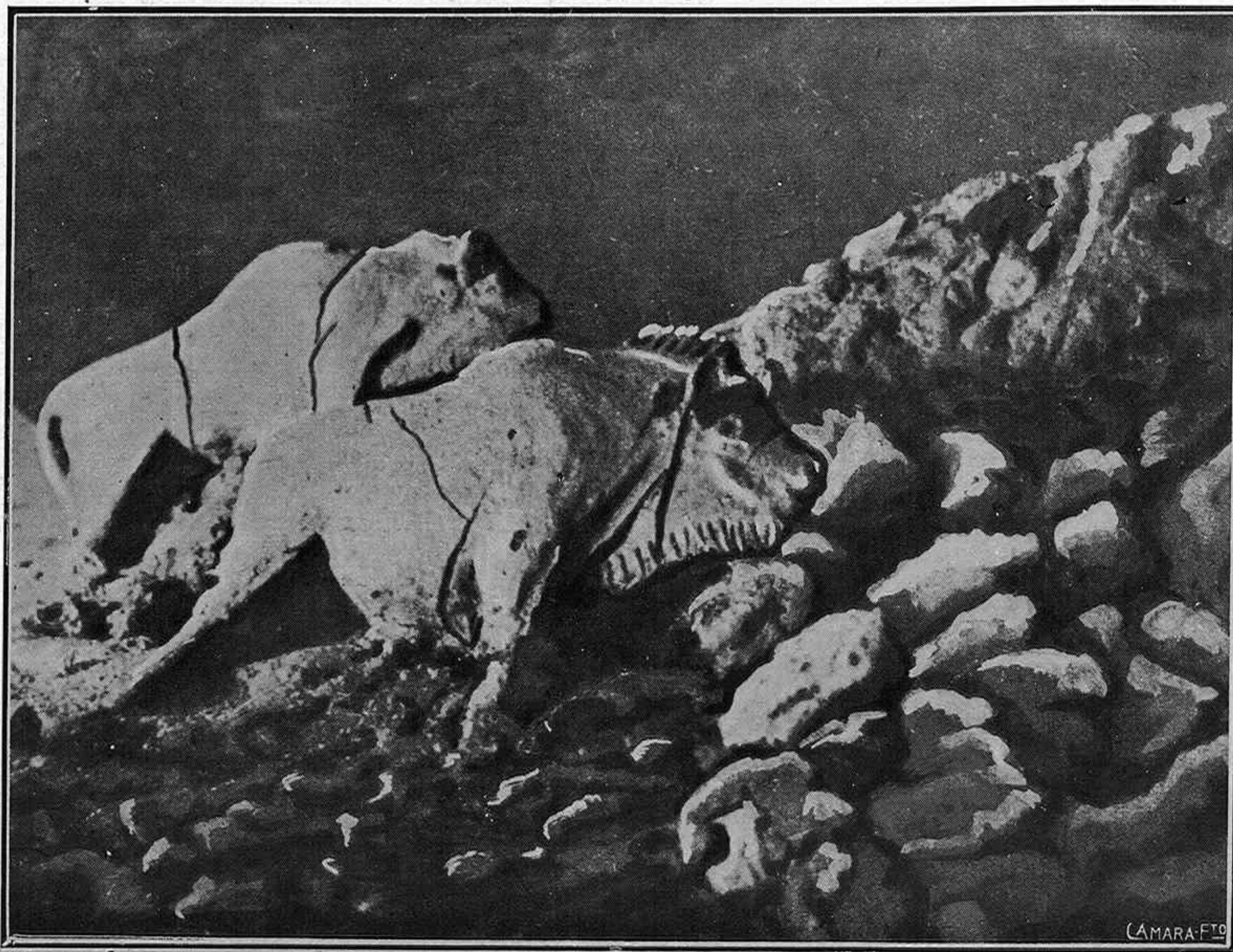
BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LA HUMANIDAD PREHISTÓRICA ANTIGÜEDAD DE LA MAGIA, SEGÚN LOS ÚLTIMOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Por importantes que sean desde el punto de vista arqueológico los dos descubrimientos señalados en nuestros anteriores artículos (1), aún revisiten mayor significación para el estudio del desarrollo gradual de la creencia en la gran familia humana. Tanto las numerosas comisiones científicas que ahora han visitado la recién explorada caverna de Montespán como las que en 1912 fueron á admirar los ya célebres bisontes de la gruta del Tuc d'Audoubert, han convenido unánimemente en que lo mismo estas obras escultóricas del hombre auriniaciense y magdalenense como la mayoría de los grabados y pinturas de las cavernas de Niaux, Altamira, Portel, Font-de-Gaume, Marsoulas, etc., no son simples manifestaciones del sentimiento artístico del hombre primitivo, infantiles pasatiempos con que los

rudos cazadores de renos y bisontes distraían las interminables horas de las glaciales invernales, sino exteriorizaciones de una creencia en los poderes sobrenaturales, á los que, por la realización de ciertas prácticas, el hombre, inerme ante las grandes fuerzas ocultas de la Naturaleza, trataba de sojuzgar y someter á su arbitrio; lo que en esencia no era sino la ciencia mágica que ha sido explotada por adivinos, agoreros, sorteros, hechiceros, nigromantes y demás embaucadores de todos los tiempos. En efecto; los modernos estudios de etnografía comparada demuestran con toda evidencia que es común á las sociedades bárbaras ó semisalvajes, y, en general, siempre que se ignoran las causas de los fenómenos físicos y psíquicos, la creencia de que la voluntad humana puede lograr mediante ciertos ritos imperativos, mágicos, la completa anu-

(1) Véanse los números 514 y 516 de LA ESFERA.

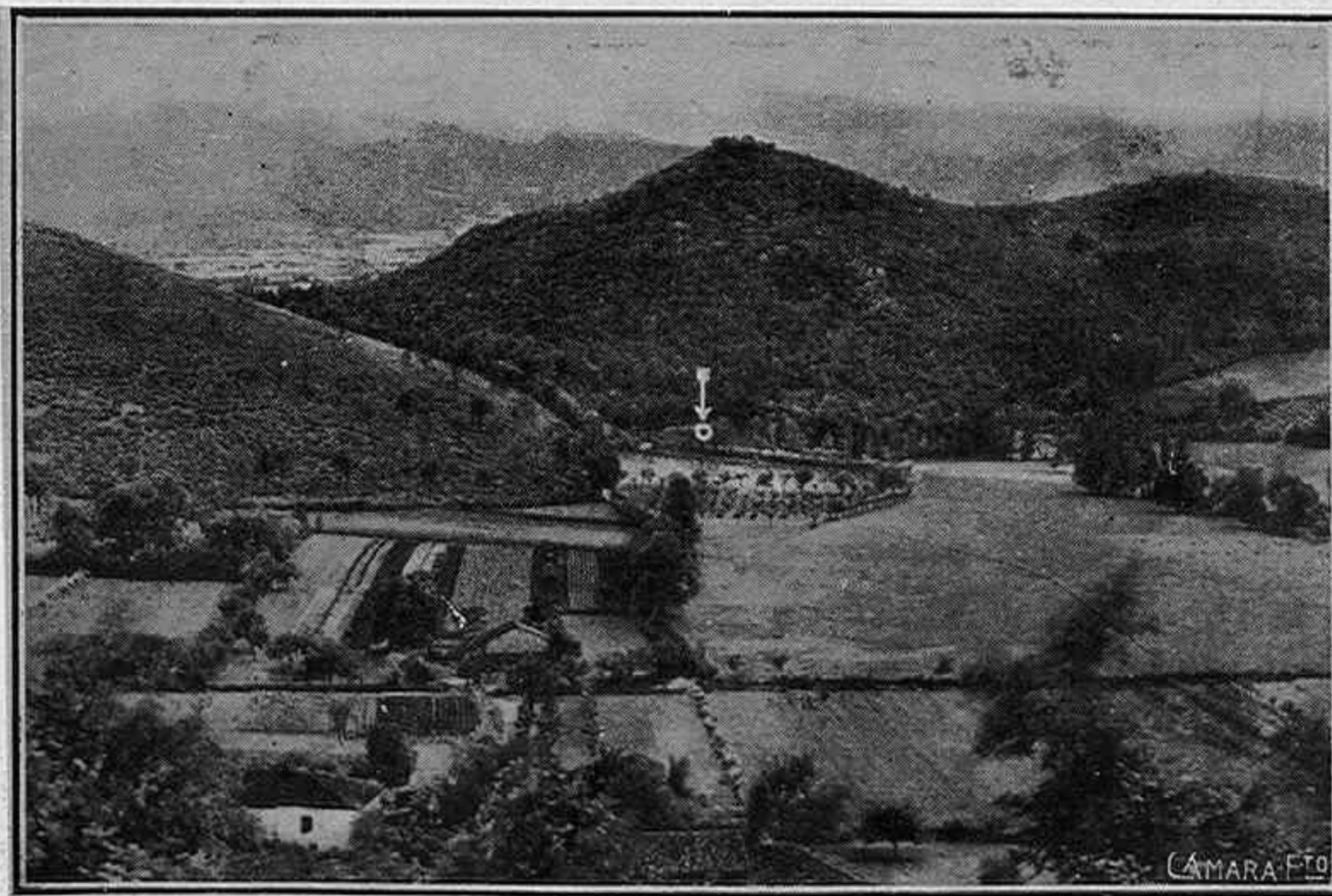


Pareja de bisontes modelados por el hombre magdalenense, y descubiertos en 1912 por los hijos del Conde Bégouen en Tuc d'Audoubert (Francia)

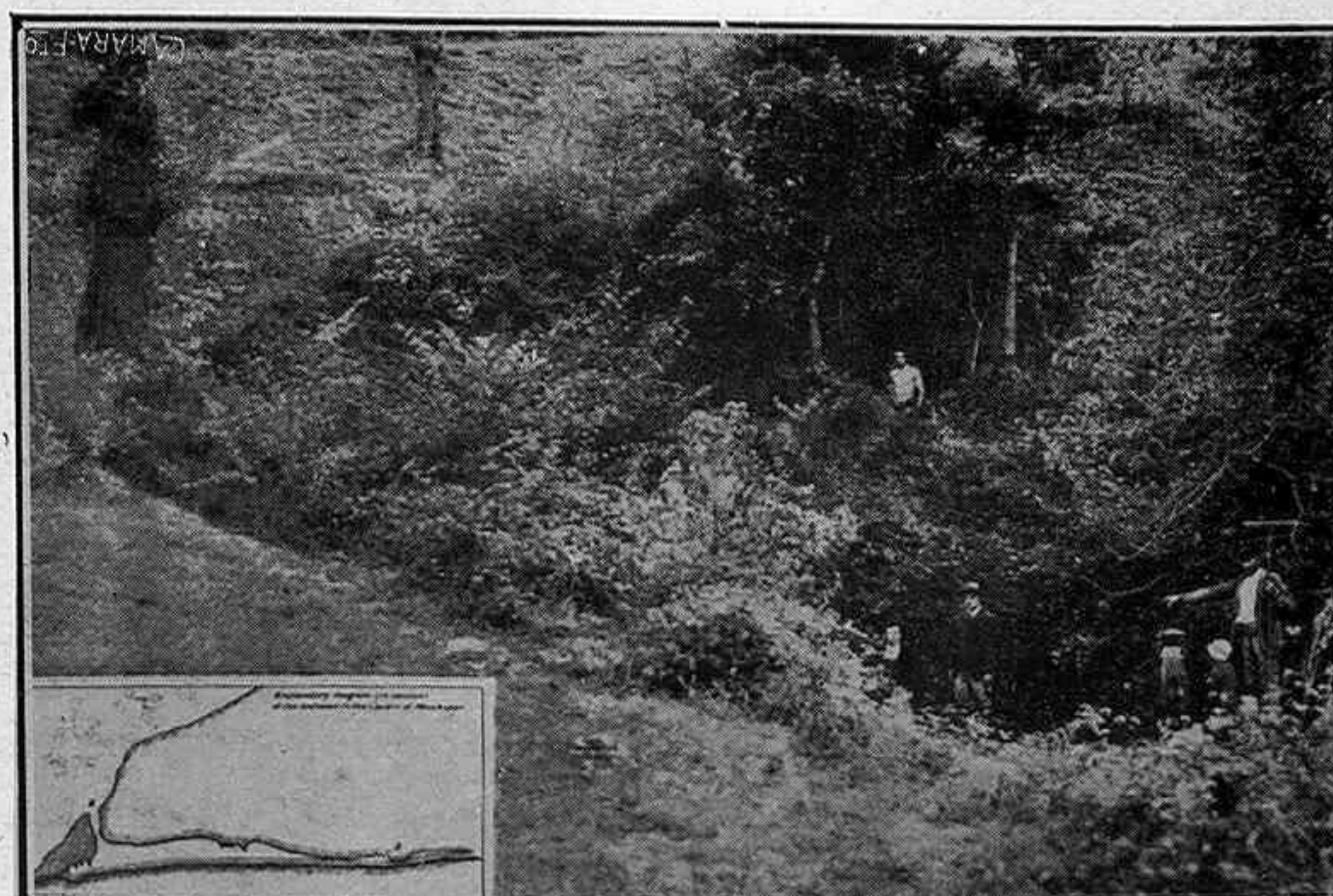
lación de las influencias malélicas ó las decisiones favorables de los espíritus que le rodean. Así, pues, el troglodita auriniaciense y magdalenense, que en sus rudas esculturas de osos y tigres, así como en sus estilizadas incisiones en la roca, clavaba con saña la azagaya ó la lanza de sílex, llevaba á cabo un rito de magia imitativa, por virtud del cual las feroces bestias de la selva habrían de rendírsele sin causarle daño; de igual suerte que las representaciones análogas á los bisontes del Tuc d'Audoubert, pueden ser consideradas como verdaderos fetiches, favorecedores de la procreación de las especies respectivas, principal base de la alimentación de aquellos pueblos cazadores. Curiosos ejemplos de la supervivencia de esta magia imitativa nos los ofrecen aun hoy día los indios *objebway* de la América del Norte, que cuando desean dañar á alguien, construyen una pequeña efigie de madera de su enemigo y atraviesan su cabeza ó su pecho

por tanto, un papel importante en la vida de la humanidad á partir de tiempos remotísimos. Antes de llegar á su completo descrédito, con el avance de los tiempos y el desarrollo de la cultura, puede decirse que llenaba todos los actos de la existencia. Pero lo que la magia tenía de nocivo y de condenable, puesto que retrasaba el perfeccionamiento moral é intelectual del individuo, no es óbice á sus indudables beneficios. En la magia debe buscarse, en efecto, el origen de todas las técnicas. De ella nacieron no sólo la danza, el canto, la pintura y la escultura, sino la fabricación de los instrumentos de trabajo y de las armas; operaciones en sus comienzos completamente rituales, como también lo fueron el cultivo de la tierra, la domesticación de animales, la práctica de la casa y la pesca, la producción y la conservación del fuego en el hogar, y tantas otras conquistas del hombre en su lucha con la Naturaleza.

A. READER

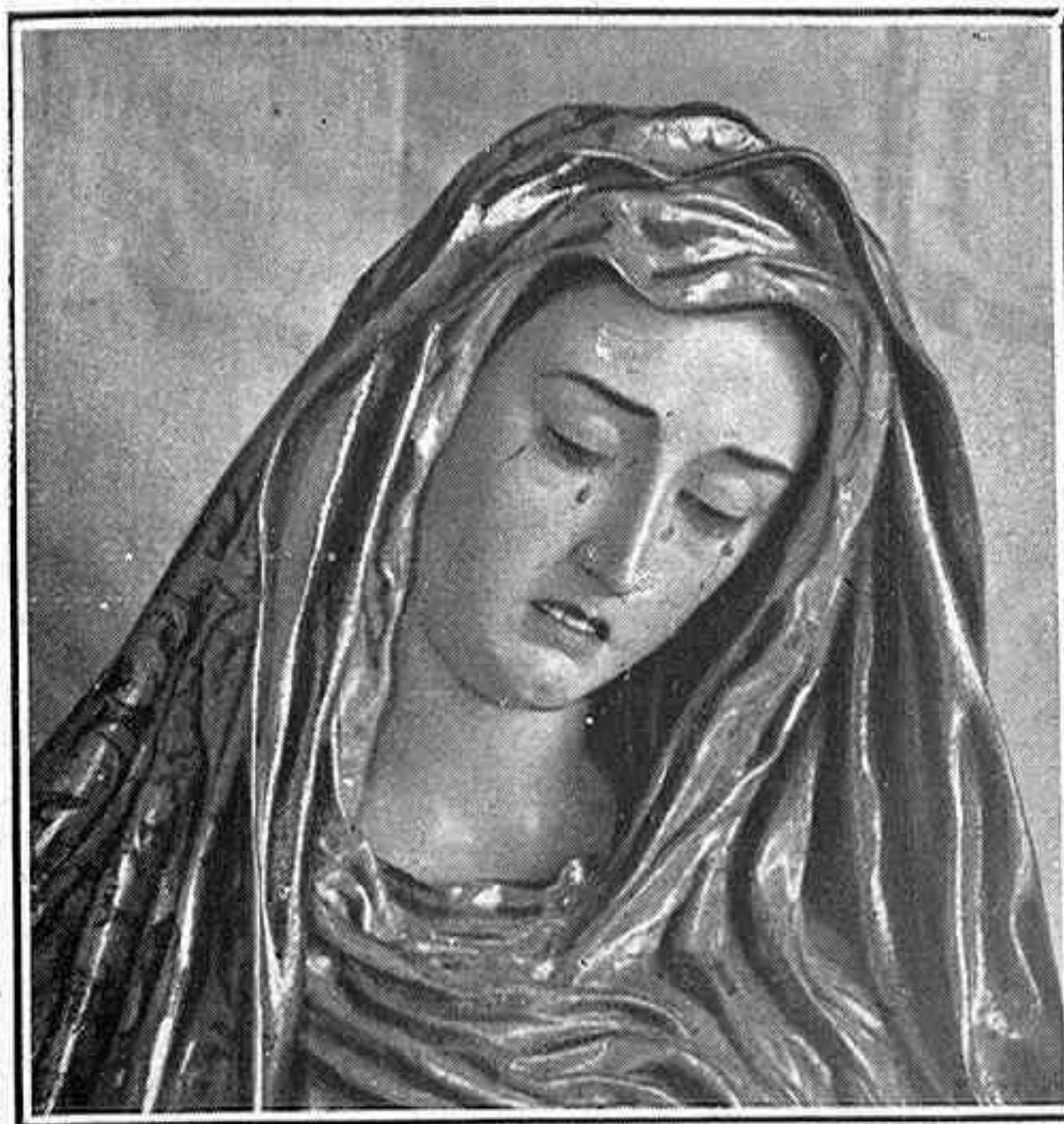


Emplazamiento de la caverna de Montespán (Sur de Francia), donde realizó sus sorprendentes hallazgos arqueológicos el profesor M. Casteret



El arqueólogo M. Casteret en el ingreso de la caverna por él descubierta en las cercanías de Montespán

LAS LÁGRIMAS EN EL ARTE



«Delicada Dolorosa»

EL arte español está lleno de lágrimas de sangre, que son también lágrimas al fin y al cabo, aunque sean lágrimas de otro color, grandes gotas rojas aperladas como las lágrimas.

Las lágrimas de los lagrimales, las lágrimas de los ojos, son algo proverbial en las imágenes españolas, sobre todo. Se ve que lloran por todo el género humano. Son regaderas de dolor, y en vez de una comisura por la que lloran en cada ojo, lloran por la niña del ojo y lloran por las vetas de la córnea y lloran por esos puntitos de color obscuro que hay alrededor de la niña, en el marco de color, en la orla de la niña. ¿Cómo han podido verter tantas lágrimas, tener al mismo tiempo suspensas tantas gotitas del trasudor del alma, de la pupa que brota en ella á cada punzada de los punzantes alfileres del dolor?...

Los imagineros han buscado lágrimas como quien busca piedras preciosas, y han elaborado, para convertirlas en lágrimas, las materias más cristalinas, las más puras substancias. Mucho han trabajado por hallar la lágrima más elocuente y mil veces han vuelto á fundir en sus tubos de ensayo las vítreas depuraciones, las sutiles raspaduras de no se sabe qué cosa, aunque á veces se sospechase que eran limaduras de esmeralda, ó de agua marina, ó de amatista.

Pedro de Mena fué el que llegó á mayor elocuencia de las lágrimas y supo nublar los ojos con la tormenta lacrimosa, la nube espesa y transparente, cuantiosa como una catarata y, sin embargo, diminuta, reducida, como se pueden reducir las cataratas del Niágara en los ojos que las contemplan.

Parece que Pedro de Mena destiló sus lágrimas por esos intrincados aparatos de cristal inmaterial de tuberías capilares, en que se destilan y alquitaran las aguas que han de servir para preparar los cloridios más suaves, porque á veces también las lágrimas son lo único que consuela el ardor de un gran dolor. ¡Oh, si no se pudiese romper á llorar!

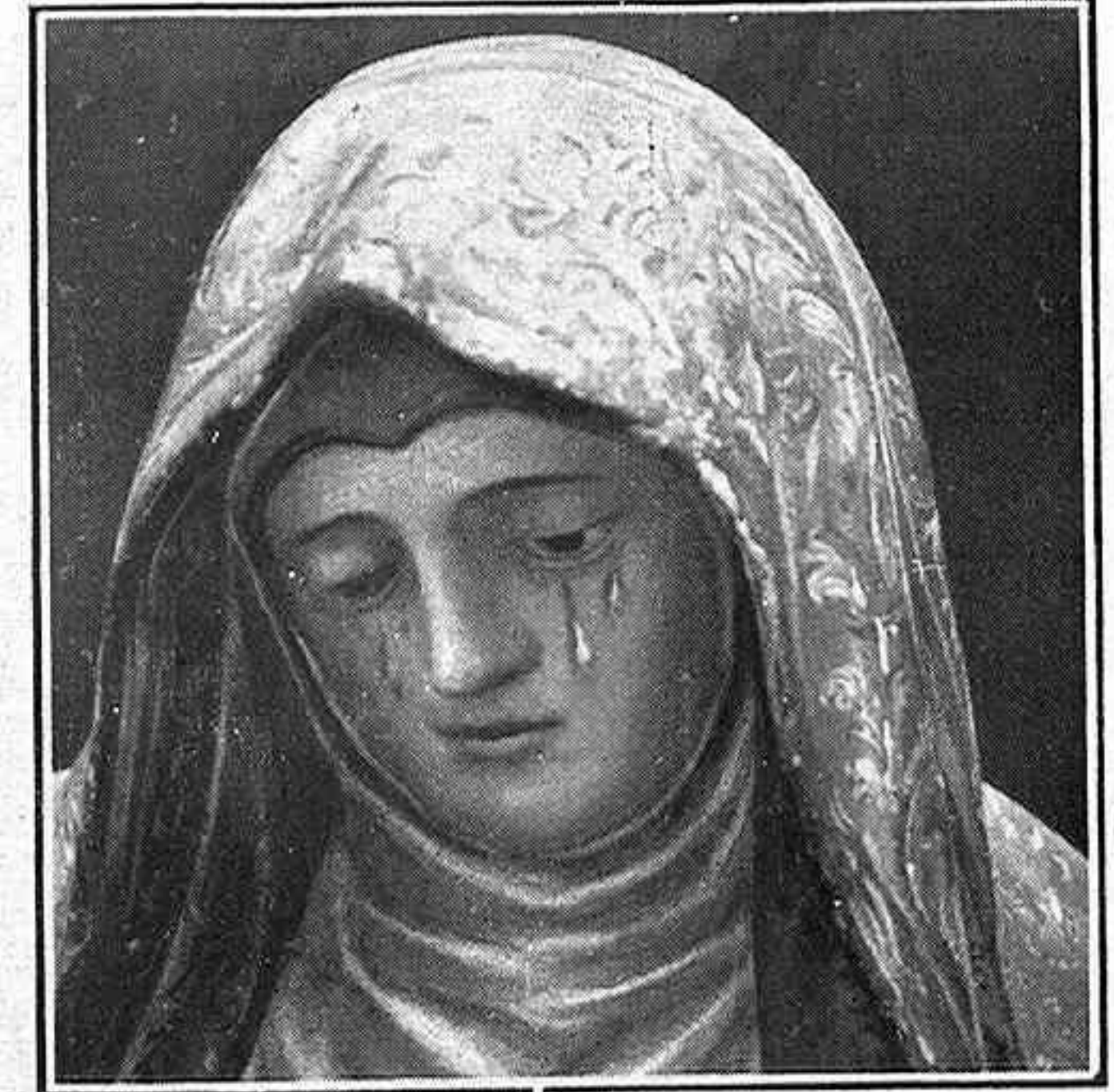
Esas lágrimas de Juan de Mena están buscadas en el río de más puras linfas y en ese regato en el que se liman y repujan más las aguas limpiándose, puliéndose, afilándose sobre los cantos rodados.



«La Dolorosa», de Pedro de Mena

Como en las conchas del oro, verdaderas conchas irisadas en las que el oro es como el sedimento perlero y en las que el pintor moja un pincel, en las conchas de las lágrimas, más caras que las del oro, es en las que el pintor impregna su fino pincel con gran cuidado.

Pedro de Mena quebró la luz en el dolor más cuantioso, en la amargura más aciaga, y son lágrimas que tienen como un reflector den-



«Dolorosa barroca»

tro y que se desparraman en la imaginación del que las contempla como si fuesen charcos en el cielo, charcos suspendidos en la luz de la visión.

Lloran, acompañan todas las desgracias de España estas Vírgenes desconsoladas. Acude á ellas todos los días el pueblo de los que acaban de arruinar su vida ó perder un ser querido, ó tienen tanta hambre que necesitan ver llorar á las Vírgenes por su hambre, ver que ellas se compadecen de ella. Y la sal de esas lágrimas condimenta, aplaca la desolación de esas vidas.

Sabía el imaginero que lo más perdurable es la desgracia y que es la que acude á las capillas solitarias. Si hubiese hecho una Virgen sonriendo, hubiese equivocado todo el sentido de la

Iglesia y hubiese sido cruel. A lo más puede sonreír una Virgen por entre el dolor, por entre el viril de lágrimas que cierran sus ojos, que encristalizan su fisonomía.

Estas Vírgenes de España hasta lloran perpetuamente por esa guerra de Marruecos en que matan constantemente á lo más florido de las juventudes, gran campo de batalla en que parece que se sacia un instinto de suicidio nacional y se hace la sangría familiar en la gran familia pobre, que necesita despejar su situación económica gracias á las víctimas.

Un telegrama de la Agencia Fabra que ha circulado últimamente por toda la Prensa decía, refiriéndose á un Cristo de Marruecos: «Según aseguran muchas personas, la imagen del Cristo que se venera en la iglesia de la Purísima Concepción, de Melilla, regentada por los Capuchinos, derrama lágrimas y abre y cierra los ojos cuando los fieles acuden á rezar ante El.»

Si los Cristos lloran en el desastre del dolor solitario y fatal de España ante la sarracina inveterada, ¿cómo, pues, no han de ser tan sentimentales y lloriconas las Vírgenes?

Últimamente un gran escultor bilbaíno, Quintín de Torre, ha creado esa Virgen cuyo retrato doy, y ha creado una nueva lagrimada, más deshecha, más escalfada en el ojo y, por decirlo así, más humana. El joven imaginero, en quien tanto creo, ha hecho más kaleidoscópica la lágrima. En la historia de las lágrimas tendrá un puesto de honor su Virgen.



«La nueva Virgen», de Quintín de Torre

Ramón GÓMEZ de la SERNA

LUGARES ESPAÑOLES.—UN PUEBLO DEL NORTE



TARDE DE FIESTA EN ANDOAIN

Acuarela original de Jorge Soto Acebal, que figura en la Exposición de sus obras en la Sociedad de «Amigos del Arte»

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Londres, Noviembre de 1923.

Qué misteriosa influencia tendrán, ¡oh, buen amigo mío!, estos días lluviosos, de una llovizna suave, silenciosa, como el llanto de los viejos, sobre mi voluntad, que me hallo en ellos amodorrada, como los intoxicados por la morfina, los fumadores de opio ó los bebedores del más estupefaciente de los narcóticos? ¿Qué dominio no ejercerán sobre mi imaginación y mi carácter, que no logro sacudir este mortal letargo, pese á los esfuerzos que para conseguirlo hago yo y hace también la tía Adelaida, deseosa de que la acompañe en sus correteos sociales?

Sin duda, algo contribuye á este estado la ausencia de Charles y consiguiente soledad mía. Y no porque él me haya impuesto obligación alguna en este sentido. Los ingleses no son celosos ó aparentan no serlo. Prueba de ello es que en este país ninguna mujer comprometida por palabra de casamiento á un hombre se priva de charlar y bailar con los demás. Pero yo no sé deshacerme totalmente de las preocupaciones que me fueron inculcadas por la tía Adelaida en esta materia, y padezco reclusión voluntaria desde hace tres días.

Los «entrañables» no salen de su asombro, ni de su indignación mi venerable y amada parienta, la que, olvidando sus recomendaciones, regaños y advertencias cuando de Edgar se trataba, ahora quiere obligarme á todo lo contrario. Es nuestro sino no andar nunca de acuerdo. ¡Claro! Como yo á Edgar no le quería—no se sonría usted ahora: lo sé positivamente. ¿Cómo, si no, iba á querer á Charles?—, costábame violencia el privarme de cualesquier cosa por su causa. En cambio, ahora mi afán y mi orgullo están en dar gusto á mi prometido.

Lo malo será que él, poco acostumbrado á estos renunciamientos amorosos, no me los agradezca ó no se dé cuenta de ellos. Esto sería lo peor. Y hablando de amores, ¿cuándo va usted á corresponder á mi confianza contándome su vida sentimental? Desde que, á petición suya, empezamos esta correspondencia, decididos, eso sí, á respetar mutuamente nuestras conciencias en el sentido de que toda relación ó confesión fuese espontánea, ni una sola vez, óigalo bien, ni una sola vez ha tenido usted para conmigo la deferencia de confiarme alguna cosa de su sentir más íntimo. Yo, en cambio, le he referido todas mis impresiones. ¿Es esto justo? ¿Es si quiera razonable? Porque corremos el peligro

de que, agotado el manantial de mis experiencias y por ende el de mis narraciones, ya no haya motivo para sostener este sendo intercambio epistolar que tan grato ha resultado, por lo menos para mí.

Conque, mi buen amigo y querido cenobita, sea bueno y descúbrame un rincón, al menos, de ese laberinto de ocultas emociones que debe ser su corazón. Y no me salga disculpándose con el pretexto de que nunca amó. Ello equivaldría á decir que carece usted de sensibilidad, y eso no es, ni puede ser, cierto.

Mientras tanto seguiré dándole cuenta de mi ahora monótona existencia, cuyo aburrimiento procuro aliviar haciendo proyectos para el porvenir y dando á éstos visos de realidad mediante visitas á los establecimientos, no sólo de modas, sino también de accesorios del hogar y hasta de ventas de casas.



Tres originales modelos de sombreros de señora

Hasta ahora no he incurrido, ciertamente, en grandes dispendios, contentándome con recoger «impresiones». Y de éstas, las más salientes, ¿sabe usted cuáles son? Pues que no lleva trazas de agotarse la inventiva de los maestros del arte del calzado. Lejos de negarse á lanzar nuevos modelos de colores fuertes, les dan mayor realce, entonándolos con pieles oscuras. Es decir: no confeccionando todo el zapato en rojo ó verde, por ejemplo, sino adornando con vivos azules, amarillos, violeta, verdes ó rojos, el calzado de charol negro ó de ante gris.

Existe, á lo que se ve, el decidido propósito de que la mujer no pase inadvertida en este terreno. En cambio, las hebillas ó bien se suprimen totalmente ó se hacen muy pequeñas, más como remate que como adorno.

La mujer verdaderamente *chic* no se somete sin protesta á semejantes imposiciones, y aún no rechazando por completo las tendencias de la moda, procura elegir para el calzado aquellos tonos que armonicen, sin destruir, los efectos de sus trajes. El *beige* y el *marron*, el

azul oscuro y el gris, el violeta y el rojo. También he tenido ocasión de observar que los guantes de confección más reciente son menos complicados que los de la temporada anterior. Siguen llevándose los puños adornados con volantitos; pero éstos son diminutos, y en lugar de perforaciones se adornan con discretos bordados. Tengo yo unos, lindísimos, cuyos puños de manopla están forrados de seda gris, profusamente bordados en flores y, como todos estos modelos, vueltos al revés para que se vea el adorno. Más nuevos aún son los guantes ceñidos á la muñeca por un menudo brazaletes de cinta bordada.

Pero basta ya de menudencias. ¿Sabe usted cuál ha sido mi última adquisición modistil? Pues un delicioso vestido, que es á la par abrigo, de forma enteriza, recto y estrecho, ablusa á la altura de las caderas por un cordón de seda negra. Está confeccionado de una tela esponjosa negra estampada en oro, y va orlado al pie y en torno á los puños y el cuello con rica piel de nutria. Un amor, un verdadero amor de traje.

Lo que me tiene desesperada es la unanimidad que reina en la forma de los sombreros. ¿Qué importa que se vean de tarde en tarde algún turbante ó pamela? La *petite cloche* se ha propuesto imperar, y lo está consiguiendo.

Sin adorno unas veces y muy guarnecida otras, su predominio es absoluto.

Yo sola poseo seis modelos, iguales en cuanto á la forma, y la verdad, resulta mucha unanimidad ya. Pero no quiero que crea que mi soledad ha servido única y exclusivamente para el fomento de la coquetería.

No, señor; también la he aprovechado enterándome de cosas útiles: de que las alfombras orientales gozan de mayor predilección, si cabe, que antes; de que el mueble inglés vuelve á triunfar de su rival el francés; de que los muros no deben pintarse en colores demasiado claros, porque éstos destruyen la armonía del conjunto, y de que el gris, el violeta y el azul, combinados, forman un todo ideal para la entonación de un cuarto como el que yo quiero tener: que no sea despacho, ni biblioteca, ni gabinete, ni salón, pero que participe de los caracteres de todas estas cuatro piezas.

¿Le parece poco aprender en seis días? Escríbame *contestando* á toda mi carta.



ENAMORADAS DE PORTUGAL

Es notable la predilección que las escritoras españolas han mostrado por Portugal. Tres hay que han pasado una gran parte de su vida encantadas en el plácido ambiente de la nación vecina: Luisa Sigea, Vicenta Maturana y Carolina Coronado. Las dos últimas han muerto allí.

Son tres mujeres interesantes por su vida y por su obra. Luisa Sigea figura entre la pléyade de mujeres sabias que rodeaban á la Infanta D.^a María en su palacio de Santa Clara.

Era Luisa Sigea natural de Tarancón, en la provincia de Toledo. Muy pequeña fué á Portugal con su padre, preceptor de los hijos del duque de Braganza.

La niña fué la primera discípula de su padre, sobresaliendo por su gran cultura, como su hermana Angela por su aptitud para la música.

Las dos formaban parte de la academia de mujeres sabias, entre las que la infeliz Infanta D.^a María consolaba su tristeza.

El egoísmo de su hermano D. Juan III no la dejaba ir al lado de su madre, D.^a Leonor de Austria, casada en segundas nupcias con Francisco I de Francia, ni le consentía un matrimonio. D.^a María, nieta de los Reyes Católicos, era la primera fortuna de Portugal y vivía cautiva de ella.

Cuando su hermano casó á su hija D.^a María con el hijo de Carlos V, futuro Felipe II, en lugar de casar á su hermana, que era la que había solicitado el César, Luisa Sigea vino á España en el séquito de la Princesa. D.^a María lloró este desengaño en los bellos versos:

«Ni muero ni tengo vida.»

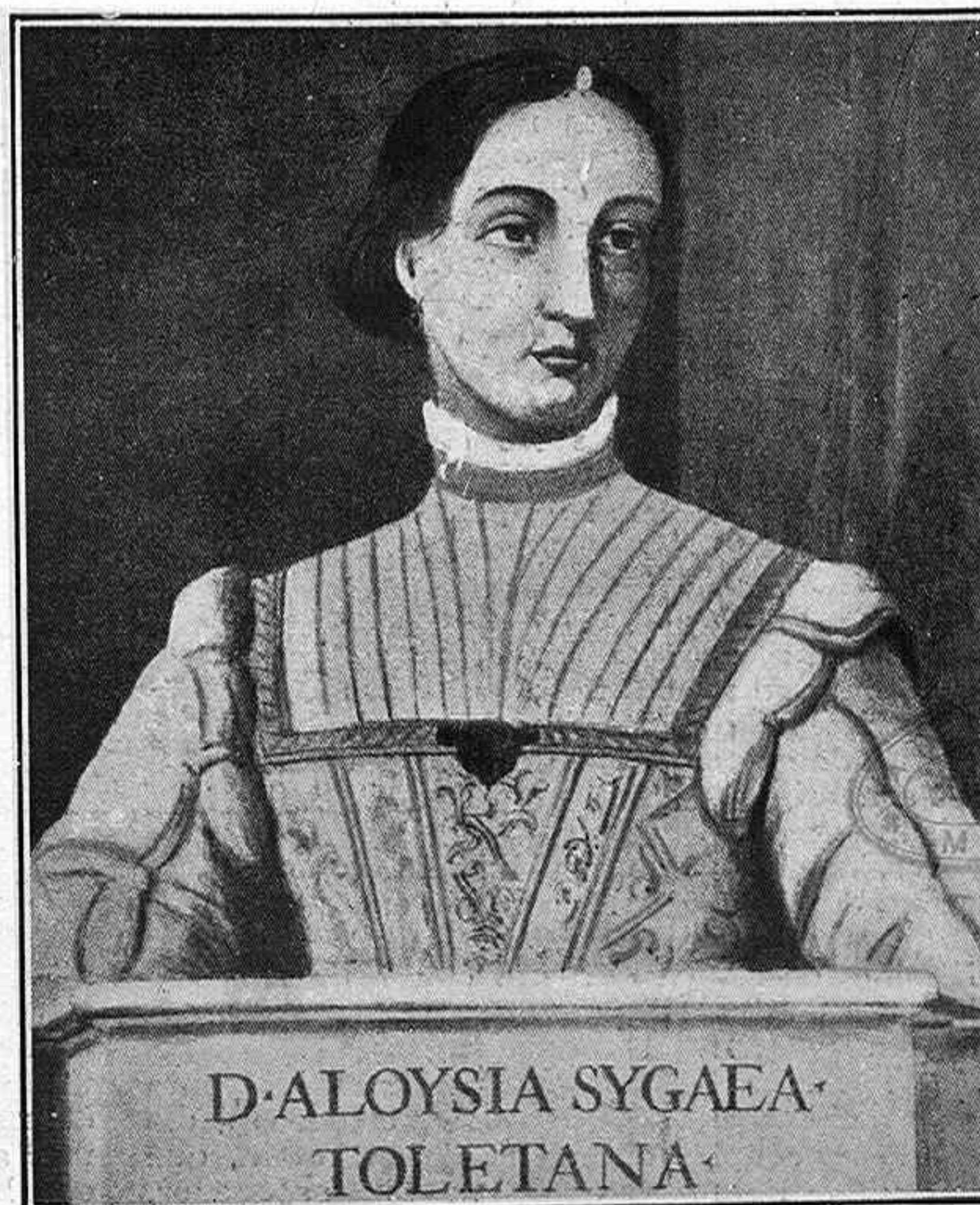
Luisa Sigea fué una gran erudita, acostumbrada á los discreteos de la Corte, donde las damas se recreaban con las *voltas* y *decires* que escribían Camoens, Sa de Miranda, el Infante D. Luis y todos los ingenios de la época. La severa D.^a Catalina, que hacía de su palacio un convento austero, se prestaba á los *serões* por complacer á su sobrina D.^a María. Era el tiempo en que dominaba el gusto por el clasicismo. Luisa poseía el latín, el griego, el hebreo, el siríaco, el árabe, el francés, el portugués y el castellano. Se escribió en latín con el Pontífice,

con el Rey y con muchos personajes notables. Sus libros eran de una gran erudición, llenos de citas de Platón, Aristóteles, Jenofonte, Plutarco, etc. Cultivaba mucho el género epistolar, y es curiosa la carta en que usa *soledad* en su primitiva acepción castellana, que es idéntica á la famosa *saudade*. Su poema *Cintra* ha sido traducido en versos castellanos por Menéndez y Pelayo. El amor á su marido la retuvo en España y murió en Burgos, sin dejar de sentir jamás el amor y las *soledades* de Portugal.

Doña Vicenta Maturana nació á fines del siglo XVII. Era gaditana y vivía en Sevilla, donde le llamaban, por su gracia y ligereza en el baile, la *Terpsicore del Betis*. Muerto en la guerra de la Independencia su padre, D.^a Vicenta se refugió en Portugal. Allí pudo dar rienda suelta á sus aficiones intelectuales sin que nadie la ridiculizara, como le sucedía en su patria. Ella amó á Portugal, y reminiscencias de sus paisajes y de sus costumbres se encuentran en sus novelas.

El nombre de su padre le valió el empleo de camarista de la Reina, D.^a María Josefa Amalia, esposa de Fernando VII. La Reina era poetisa; ya nos son conocidos los malos versos que hacía, siempre con tono quejumbroso, sin inspiración y con gran unción piadosa. No tardó en aficionarse á su camarista, que era superior á ella en poesía, la hizo su favorita y le consultaba sus producciones, que D.^a Vicenta trataba de mejorar. Como sobre esto se guardaba un gran secreto, para no perjudicar á la Reina en su fama de poetisa, los cortesanos, enterados, urdieron una intriga con el fin de privar á D.^a Vicenta del favor de la Soberana, que se ofendería al creer que su camarista revelaba el secreto.

Pero D.^a Vicenta, para que se viera el diferente estilo de sus composiciones, publicó una colección de poesías, entre las que eran muy no-



DOÑA LUISA SIGEA

tables el *Himno á la luna*, un romance pastoril, algunas sátiras y letrillas y un soneto, que se han publicado en París, en la casa Baudry.

Doña Vicenta Maturana se casó con el coronel D. Joaquín María Gutiérrez, y á la muerte de éste, en 1838, se retiró con su familia á Portugal, de nuevo, y allí vivió en uno de los lindos pueblecillos cercanos á Lisboa, en la desembocadura del Tajo, respirando la dulce poesía de su ambiente.

Más tarde otra gran poetisa, Carolina Coronado, va también á ocultar sus tristezas en la apacible atmósfera de Paço do Bispo, en los alrededores de Lisboa.

La vida romántica de Carolina Coronado merece todo un volumen. Era una mujer excepcional por su belleza, su talento y su temperamento sensitivo, exaltado, que produce las más extraordinarias y sorprendentes reacciones. Yo no me explico por qué Carolina Coronado, que fué pretendida en matrimonio por Cánovas y otros grandes personajes, se casó con un americano. Parece que *la pareja* de Carolina Coronado debía ser José de Espronceda. El le dijo en una linda poesía:

«Cuando en el mismo pueblo hemos nacido,
niña gentil, para adorarnos dos...»

El no haberlo hecho fué quizá el origen de la tristeza de Espronceda y de la desorientación final de la Coronado. En mi imaginación yo los veo siempre como desposados.

Me gustaría ver en su magnífica casa portuguesa vivir cerca de ella á Espronceda, paseando juntos por el jardín, contemplando el paisaje y haciendo esa vida patriarcal que retrata en *Doña Mariquita* la novelista portuguesa Virginia de Castro y Almeida. Una vida un poco monótona, recibiendo cartas, que se leían cien veces, de políticos españoles; esperando ver llegar un régimen de acuerdo con sus ideales, sin más diversión que la misa, el paseo por el jardín y la partida de tresillo.

Así murió en Portugal, cuando tenía cerca de un siglo, esta gran mujer. Fué tal vez su longevidad hija del suave y benigno clima privilegiado.

Cuando se conoce bien la región donde estas escritoras habitaron, que es la zona más bella de nuestra Península, frente al Atlántico, entre sus bosques de pinos, palmas, cedros y camelias, se explica con facilidad que las poetisas españolas amasen apasionadamente la estancia en Portugal.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



DOÑA VICENTA MATURANA DE GUTIÉRREZ

Vida artística

Un acuarelista argentino: Soto Acebal

EN diversas ocasiones ha tenido España la íntima complacencia de reconocerse en los hombres jóvenes y en las obras nuevas del arte americano.

Ha podido darse cuenta de la reintegración de este arte cuando ya él está disfrutando su mayoría de edad, y sus características—bien orientadas hacia la plenitud futura—no responden á estrechos parentescos inmediatos, á la impuesta sumisión ideológica de los contactos demasiado familiares, á una dependencia funcional aceptada sin reservas. Es algo espontáneo, peculiar, donde hay las raíces hondas y comunes, pero cuya fructificación está nutrida de la tierra propia, y que sin trabas ha florecido antes libérrimamente bajo el cielo natal.

Una de estas ocasiones la ofrecen las acuarelas de Jorge Soto Acebal. Alcorniados de españolismo los temas de estas acuarelas, es, sin embargo, un artista formado lejos de España, en relación directa con las normas y las preferencias que podían parecer menos conducentes á ella.

Soto Acebal se ha formado alternativamente en Francia y en la Argentina. Pertenece á ese sólido renacimiento estético de su patria, que hace de la República del Plata el más acogedor, pero al mismo tiempo el más consciente de los Centros artísticos de América.

Se puede y se debe decir ya «la pintura argentina», como se alude á otras expresiones pictóricas europeas cuando se las sabe colmadas de ejemplos fehacientes.

Los artistas argentinos tienen hoy día una personalidad nacional compuesta de esas aportaciones individuales que constituyen el acento y el espíritu de una escuela. Irá depurándose más todavía esa personalidad, claro es. Se desligará de lo advenedizo y lo transitorio. No tanto por la pureza y casta de los temas, los lugares y los tipos, cuanto por aquella entrañable afinidad de sentimientos, necesidades é ideales que unen inevitablemente á los hombres de un país, por ajenos é independientes que parezcan unos de otros.

Y nada significa de contrario, á la eficacia homogénea del esfuerzo total, que se esparzan heterogéneamente las energías y las capacidades de los artistas.

Todos ellos—el que ama los esplendores cromáticos de Mallorca, el que asiste á las últimas superaciones del postimpresionismo francés ó el que no quiso apartar su inspiración y sus miradas de las gentes y los sitios nativos—, al llegar el instante de reunir sus obras tan diversas, se reconocen fraternos, como decía antes se reconocía España en cada nueva revelación de los



«La barca azul»
(Cuadro adquirido por el Museo de Arte Moderno)

reintegrados por libre impulso y ancestral nostalgia.

A veces este reconocimiento es aún más íntimo; se produce sin un externo cotejo con los demás; sino en un autoanálisis espiritual y en una autocontemplación del arte recién creado con los elementos propios.

Este es también el caso de Jorge Soto Acebal. Las acuarelas que ahora ve Madrid significan una revelación incluso para su mismo autor. Están en ese período de grato resultado comprobativo de las facultades que se fueron afinando y asegurando á cada día diferente y á cada obra distinta.

Soto Acebal sitúa sus condiciones técnicas y su sensibilidad muy aguda frente á la Naturaleza cuando hasta ahora sólo le intrigaba el trato.

De cómo es el Soto Acebal retratista dan muestra vigorosa su *Autorretrato*, tan concienzudo, tan vigorosamente construido y trabajado, y esa deliciosa *Maternidad* que nada en ternura necesita ceder á los mejores Mary Cassat, pero que tiene además la simpática, la graciosa fluidez del procedimiento.

En la producción anterior de Soto Acebal están latentes é íntegras las diversas sugerencias que contienen el *Autorretrato* y la *Maternidad*.

Conocida á través de la relativa exactitud de una fotografía ó de una cromotipia, puede, aun perdiendo aquella poderosa é irremplazable elocuencia del cuadro original, dar idea esta producción de grandes óleos por el experto aprovechamiento de las calidades de tal clase de pintura.

Pero cuando se ve que son nada más—ó nada menos—que grandes acuarelas, se prescinde en

seguida de la comparativa alabanza para otorgarle su verdadera significación. Es decir: no hace falta suponer que el artista ha conquistado para un género la virtualidad de otro. Es que ese género se basta á sí mismo logrando excelencias exclusivamente suyas para obtener un resultado igual.

Así encontramos la acuarela en Soto Acebal desprendida de subalterna limitación. No el brillante jugueteo de transparencias; no la efectista y caprichosa intrascendencia donde caen otros acuarelistas más rezagados en la finalidad de su arte; ni siquiera se consideró satisfecho el ilustre pintor argentino cuando dominó el secreto de los toques amplios y los «lavados de color» chorreantes y los acordes suaves, vagarosos, diluidos, de la escuela inglesa tan peligrosa del contagio manierista cuando pasa de la atmósfera de brumas á claridades latinas.

No. Será preciso pensar en un Juan Bartels, en un Lucien Simón para clasificar la tendencia y el propósito de Soto Acebal, sin que la razón contraria de un Turner ó de un Fortuny lo desautorice.

Los verdes jugosos, las cumbres ubérrimas, los muros dorados, las marinas densas y los caseríos blancos de Guipúzcoa y de Vizcaya han encontrado en Soto Acebal un exégeta veraz. Como estrofas sueltas de un canto optimista, sus cartones de temas y lugares vascos son gratos á la mirada y sugeridores al espíritu. Abundan las gamas claras y los instantes plácidos, los ritmos nobles y las evocaciones dichosas. El artista sonríe á la belleza agraria y marinera de esta parte española como un Don Juan maduro á la fresca inocencia de una campesina bonita.

De tal modo, con «sabiduría de amor», están comprendidos los motivos jubilosos ó los amables silencios solitarios de las urbes viejas y los puertos pintorescos frente al eterno mar y la montaña eterna y las torres, dos veces sagradas por la fe y por el tiempo.

También diríase que hay en el artista como un hartazgo de serenidad y éxtasis en la calma infinita de la Naturaleza que allí, en Guipúzcoa, está plena de acogimiento.

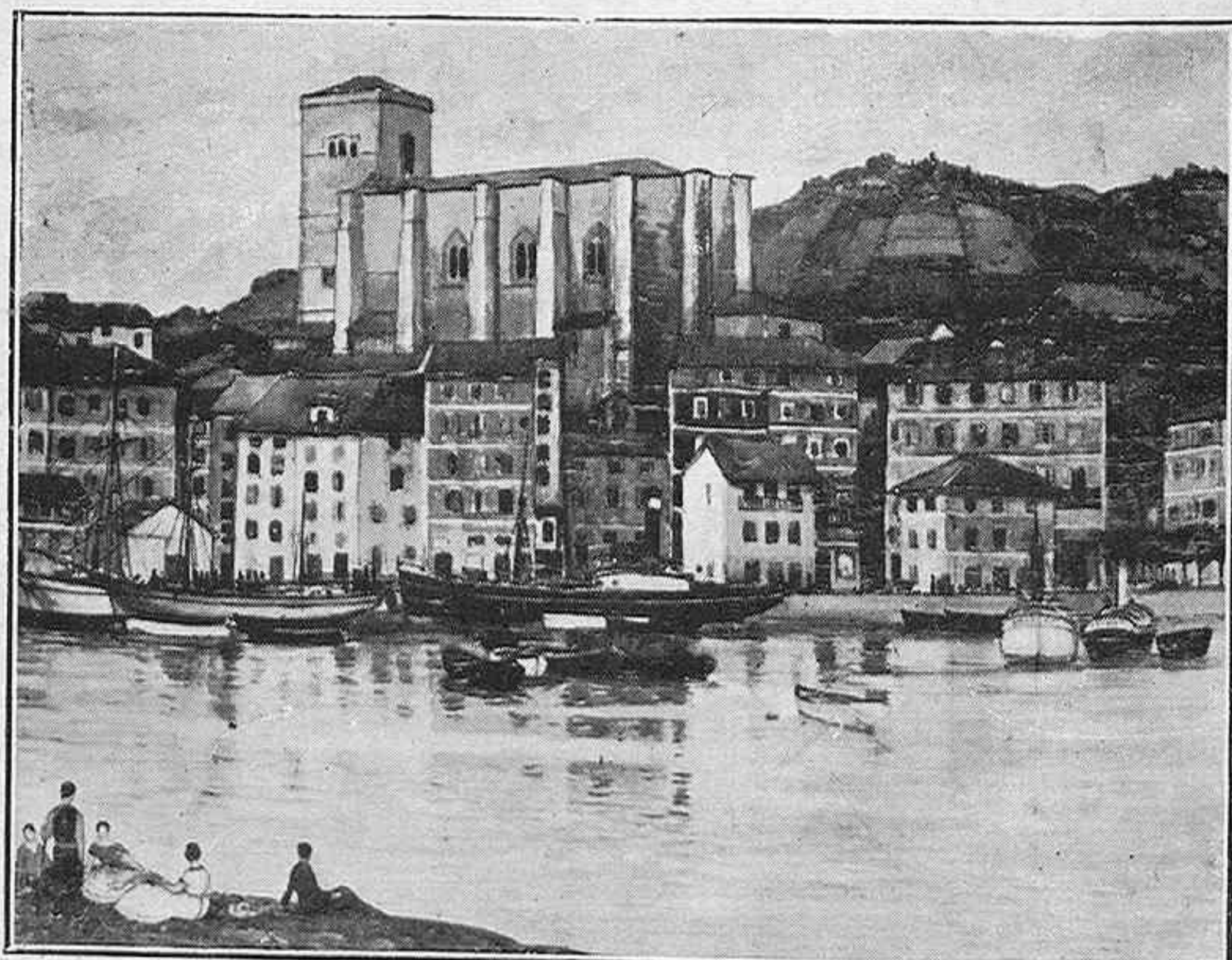
Sabiduría de amor, serenidad de éxtasis y el regocijo bueno de una fiesta popular en que suena el tamboril—según acertó á musicalizar Salaverría un estado de alma frente al verdor caricioso—es la visión personal del ilustre acuarelista argentino respecto del país que ha producido y seducido tantos pintores.

Y puede asegurarse que no es Soto Acebal el menor de ellos en la fidelidad lumínica, el sentimiento íntimo y la emoción profunda.

José FRANCES



«Los títriteros de Oyarzun»



«La tardecita en Soravilla»

(Acuarelas originales de Jorge Soto Acebal)

FOTS. CORTÉS

CASTILLA
TIERRAS DE SORIA



TIERRAS de Soria, «cabeza de Extremadura», pinares de Almazán, plazuela con porches de Medinaceli, visión áspera y extraña de Agreda; montes lejanos de Aragón. Y la tierra apelmazada, estéril y fría, y la gente soriana, lo mismo que la tierra, sin fuego en el hogar, con la misma color del llano...

He aquí dos sorianas, de Aldea del Rey, sorprendidas un minuto por el lápiz sagaz de Ochoa. Están á las puertas de su puebluco de casucas bajas de adobes; un pueblo que no tiene fuente, que acaso no conoce más que una charca de aguas estancadas y podridas. Las tierras pajizas, en barbecho, viven en un eterno descanso, como las almas; los portones tienen una cruz de pino y un poyo, para los pordioseros, para los caminantes, en el zaguán. La torrecilla de la iglesia está cayéndose desde hace años. Los sarmientos de las viñas, cárdenos y verduzcos, están carcomidos por la filoxera; los trigales y los cebadales, enfermos también, anémicos por la falta de riego, por la ausencia de abonos orgánicos, dan, al llegar el buen sol de Julio, un fruto enclenque que no pesa, unas espigas que caen, como pateadas sobre el surco, aplastadas y muertas, al primer ventarrón que las acaricia.

Estas mujeres de los pueblos de Soria son como las que ha sorprendido nuestro dibujante en un momento de dolor. Los ojos, muertos á toda esperanza, han perdido su fulgor de mocedad; la frente, amplia, es un pergamino lleno de grietas y rincones; la boca se mueve en un eterno rictus de dolor y de angustia. Estas mujeru-

ESPERAR

¡Esperar! Pasatiempo delicioso que da por conseguido lo aguardado, y hace gustar mil veces ese fruto que prepara la flor de lo lejano.

Dulce entretenimiento que nos llena á la vez de impaciencia y de cansancio; que nos enseña á conquistar, y luego nos adiestra en el arte de dejarlo.

Consumirse de fiebre mientras llega; darlo por poseído y alcanzado; suponerlo perfecto y decisivo; girar junto al misterio, y no violarlo...

Gemir y suspirar plenos de gozo; dar á las risas acidez de llanto; adornar un crespón con azahares; conocer la embriaguez antes que el vaso...

Temer que el desencanto nos aceche; presentir harto pobre lo soñado; tejer y destejer; ipasar las horas fabricando un capullo y deshojándolo!

E. RAMÍREZ ÁNGEL

cas han perdido toda feminidad; así, la piel tiene una coloración añil, lo mismo que las viñas, y unas líneas sarmentosas que crepitan al contacto como la leña seca, y unos gestos de dolorosas que ya no saben bucear en el porvenir risueño. Y prefieren los colores pardos y grises de la tierra que les sirve de marco; sayas verdes que fueron negras; altas medias de algodón, pajizas; pañolones de duelo, como para ir á un entierro, como para actuar de planideras en las frías noches de Noviembre, cuando se cierran las maderas del desván á compás del viento, como para llorar los días cálidos de las primeras tronadas de Mayo, cuando los bueyes se refugian en las leñadas y cae en un minuto la piedra que las ha de arruinar por todo el año.

Nada importa que, á su lado, alumbre la sonrisa de la nieta, ataviada, como ella, con un pañolón más viejo todavía y con un sombrerito de paja, con el que se toca, á mediodía, al llevar la comida á los segadores y á los mozos de la vendimia. Esa muchachita, que ya sonríe como una persona mayor, será, andando los años, una abuela más que, en los secanos de Aldea del Rey, suspirará, como todas, agobiada por las apreturas del Fisco, por las impacencias del administrador de Almazán y por el silencio de estos hombres que olvidaron las bellas digresiones de los idilios al contacto de los terrones apelmazados y estériles de los pueblos de Soria, «cabeza de Extremadura».

JOSÉ SANCHEZ ROJAS

DIBUJO DE OCHOA

PANORAMAS

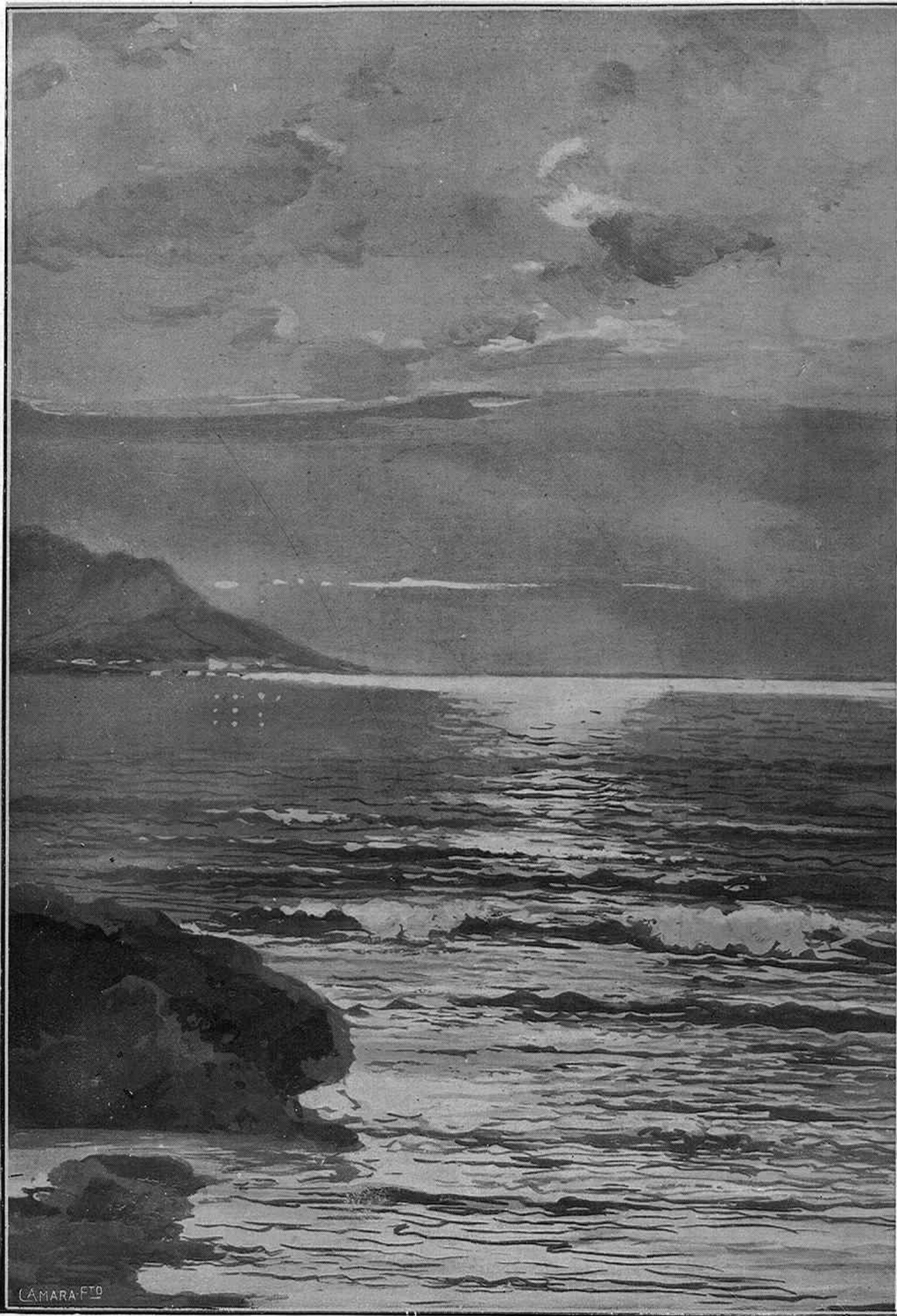
EL MAR EN NOCHE DE LUNA

DERRAMA la luna su luz sobre la serenidad de un mar tranquilo en un apartado rincón costero del latino Mediterráneo. Se oye el rumor suave de las olas que se estrellan contra las rocas diseminadas y puntiagudas.

La espuma, alegría del choque, pureza del agua rota por el empuje de su propio impulso, cae como bendición fraterna sobre sus mismos verdugos. Y otras olas lejanas vienen escalonando sus pasos, como plata bruñida por la luna, á seguir la misma suerte que sus hermanas.

No es este mar que contemplamos bravío, rebelde y trágico. Es un romántico mar de ensueño lírico. De sus puertas partieron los geniales nautas que descubrieron mundos nuevos, después de aventuras dolorosas en que el escepticismo y la deslealtad pusieron el manto negro en el alma del navegante, llena de luz y de horizontes áureos. Rutas preñadas de ideales puros y civilizadores. Poemas heroicos que no volverán con sus gestas gloriosas.

La belleza —suprema artífice de la emoción— hace el milagro de hacernos buenos ante el rojo fuego de los siete pecados capitales. En esta noche clara de luna, nuestros sentimientos colados por el tamiz delicado del corazón se quintaesencian en un inquieto deseo de amar y ser amados. Queremos unirnos espiritualmente á la grandeza del mar, infinito como el cielo, cuajado de mundos rutilantes, insospechados y magníficos. El coletazo escalofriante del misterio inunda de un sudor frío nuestra frente. Presentimos, oteamos,



bajo el manto verdiazul del agua la figura magra de la Muerte, reina del Universo, inquietud de toda vibración humana.

La imaginación se pierde en la lejanía marina saturando el espíritu de una sed viajera á lo largo de todos los mares, para conocer las múltiples psicologías de pueblos jóvenes.

Contemplando el mar creemos en Dios. Un Dios formidable que mueve el mundo, teniendo en su diestra millones de hilos de oro, que son las almas...

ooo

Nos ha costado un formidable esfuerzo de voluntad abandonar nuestra atalaya. Eran menos brillantes las estrellas y por Oriente venía ya el padre sol...

Se ha roto el encanto que tenía embrujado al pensamiento. Una vela —palomas albas que se deslizan por el plano acuoso— se mece augusta hacia el interior. Lucen todavía en el puerto los farolillos, pálidos y mortecinos, guadores que previenen en las noches oscuras y trágicas á los navegantes perdidos ó retrasados.

De pronto, allá lejos surge la hostia ígnea que ilumina las aguas de un rojo fulgor. Vuelan las gaviotas, contentas de vivir. Se multiplican las velas. Se oye cerca la sirena de un vapor. En la aldea pesquera la campana de la torre llama á misa.

Y ya tendidos en el lecho nos dormimos al arrullo de las olas que se estrellan en las rocas diseminadas y puntiagudas.

Lázaro SOMOZA SILVA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

¡MATAR UN PÁJARO ES MATAR UNA CANCIÓN!

AL POETA E. RIBERA CHEVREMONT

Maldición, maldición
para las almas ruines
que olvidando la voz de los jardines
matan un pájaro, sin compasión:
matar un pájaro es matar una canción!

El pájaro es la idea,
el impulso que crea,
la flor que sube al cielo
y se pierde en la bruma
lo mismo que el anhelo,
lo mismo que la espuma...

El ala
es la ruta divina, es la escala
que lleva al Infinito, misterioso y mejor,

donde hay florecimientos de estrellas y de amor.
Ella tiene la fuerza de la inquietud que doma
la claridad celeste de las azules cumbres:
la fuerza que se asoma
al campo asfial de las incertidumbres.
Peregrina loca
de eterno vagar,
sabe de la roca,
sabe de las nubes, sabe de la mar.
Es el Pensamiento
que tomando vida
se mete en el alma sonora del viento
y nunca es vencida,
porque tiene el magnífico aliento
del que busca la fe presentida.
Es luz y esencia
del Espíritu humano;
vibra en ella la eterna conciencia
del Mañana, del Hoy, del Ayer, de lo Arcano...

Movimiento y Quimera,
Inquietud y Deidad,
es bandera
que flota al aire de la Eternidad..

Que sean nuestros sueños
como el ala;
que tengan nuestros lúcidos empeños
ambiciones de escala;
que sea nuestra idea
como el pájaro que crea
vuelo y canción:
por eso, maldición
para las almas ruines
que olvidando la voz de los jardines
matan un pájaro, sin compasión:
¡matar un pájaro es matar una canción!..

José A. BALSEIRO

RINCONES DE MADRID

LA FUENTECILLA



La Fuentecilla, en la calle de Toledo

FORMAN este rincón tan puro y populoso la confluencia de los barrios del Humilladero, de Calatrava y de la Arganzuela, invadidos por un público heterogéneo que, animándoles en los días festivos y caracterizándoles en la hora mágica del anochecer, afluye también en semejante ostugo de la calle de Toledo. Calle de leyenda y barrios de manolera, formados en su mayor parte por casas tan humildes como antiguas, alternando con viejos templos y monumentos. Allí, la fuente de los blasones madrileños; más lejos, la puerta de Toledo; aquí, la iglesia de Nuestra Señora de Gracia; allí, la capilla Evangélica.

En las puertas de las tabernas y de las posadas que abundan en esta calle pintoresca, forman corrillos los trajinantes y asentadores del Mercado de la Cebada.

Pasan sin cesar hombres y mujeres, guardias, soldados y vendedores, golfos y vagabundos.

A última hora de la tarde, este rincón está concurrendísimo. El gentío de menestrales, chulos, criadas, verduleras y rufianes interrumpe la circulación de los tranvías y carromatos.

Se trafica animadamente en las esparterías, repletas de artículos y singulares existencias: cedazos, cestas y capachos, jaulas y sombreros de grandes alas, cepillos, zorros, cuerdas, esponjas, aros, soplillos, plumeros, pelotas y cogedores, altos cestos y serones repletos de salvado, cañamones, lentejas, alubias, garbanzos, chufas secas, arroz y alpiste, bioldos y palas, varas de fresno y cayadas, trallas y cañas, ruedos, alpargatas y sacos vacíos.

Todos estos objetos, según el uso á que se destinan, representan distintas fases de la vida. El trabajo en los campos y la esperanza en las faenas agrícolas; la limpieza del hogar; el sustento de personas y animales; la alegría de los hijos; el pan de cada día, logrado con sudor.

Esa misma vida se refleja en el trozo de calle tan popularísima. Zapateros, vinateros y traji-

nantes hablan vivamente, con calor y entusiasmo, junto á los paradores de la Cruz, de Medina y de la Ursula, donde hacen estación los recaderos y ordinarios de Chinchón, Fuenlabrada, Colmenar y Navalcarnero. Los agentes municipales van de un lado á otro, observando y corrigiendo ciertas deficiencias. Unas mujeres churretosas y despeinadas, con críos de la mano, llevan bajo el brazo el melón ó los pepinos y en la otra mano un purgante puesto en un vaso, lo cual demuestra que son excelentes sabedoras del futuro. En la esquina de Calatrava y del Humilladero, allí donde la afluencia de las calles forma un rincón de plazuela, paran fijamente los colchoneros y mozos de cordel. El puesto de horchata, con sus garrafas y sus banquillos colocados entre las macetas, invita cuando hace calor al descanso en la pendiente de la cuesta. Ante el pabellón de los periódicos, no pocos desocupados se distraen mirando las planas ilustradas. Por medio del tráfigo pasa el coche de las monjas clarisas. Otras veces cruza el automóvil de los aviadores militares ó la carroza de un cortejo fúnebre.

Penosamente, á fuerza de palos y exclamaciones, las mulas de cascabeleras colleras y relucientes arneses tiran de los grandes carros de la carne, guiados por robustos mozañones, tan colorados como llenos de pringue, que al pasar dejan una pestilencia inconfundible.

Con idéntico esfuerzo suben los carromatos llenos de pellejos de vino, y las carretas atestadas de carbón, llevando las ruedas por los rieles del tranvía, facilitando de tal modo la ascensión, á trueque de la paciencia de los conductores de los coches eléctricos, que se cansan de pisar el timbre de aviso.

Carrillos más pequeños, con verduras y cántaros de leche, vienen de los pueblos cercanos, tirados por borriquillos y machos escuálidos.

Este trañin representa la caravana á lo largo

de las carreteras polvorientas, salvando milagrosamente el peligro de automóviles y motocicletas. Sucios y desfallecidos llegan los carreteros, y por esto se detienen en las tabernas para tomar un refrigerio. En los despachos de vinos, envueltos en pegajosa y espesa atmósfera, se apretujan y discuten obreros y arrieros, tratantes y acaparadores, cómicos y señoritos achulados, barrenderos y traperos. En la calle forman corrillos gitanos y chalanés, mendigos y vagos, soldados y forasteros.

La luz de algunos escaparates se proyecta de lleno en las aceras, invadidas de público artesano. En el arroyo, seguidos y puestos en fila, muéstranse los tenderetes de quincalla, puntillas, postales, flores y juguetes, alternando con los cestos y bandejas de dulces, pasteles, almendras, altramuces y mariscos. Por las calles adyacentes pregonan sin cesar las cangrejeras, fruteras, verduleras, pescaderas, limoneras, las de la rifa, las cinteras, zapateras, fiadoras y cambiantas. Una confusión de gritos y pregones, de diálogos, de exclamaciones y sonidos dan peculiar carácter al rincón madrileño. El caserío presta fondo al cuadro, con los balcones medio cubiertos con persianas y cortinas, adornados de macetas y ostentando las jaulas por encima de los botijos y botellas de barro. Frente al antiguo camino real de Andalucía levántase el arco de Toledo, dedicado á Fernando VII. En la entrada de la calle de la Arganzuela perdura la célebre Fuentecilla, la del león, los hemisferios y los escudos de armas, donando, misericordiosa, el agua más fina de la villa. En la parte alta brillan como faros los focos eléctricos del Teatro de Novedades. Detrás se recorta la silueta del Mercado de la Cebada. Y en lo lejos, entre torres y tejados, se apretuja Madrid, como inmensa nube de humo y polvo, bajo un cielo muy azul.

ANTONIO VELASCO ZAZO

PROBLEMAS AMERICANOS

Discurre en nuestra página americana de hoy sobre la situación jurídica de Puerto Rico, tema de elevado interés americano, el joven escritor borincano D. Juan B. Soto, procedente de la generación intelectual de aquella Isla posterior al cambio de régimen político ocurrido en 1898.

Juan B. Soto ha publicado las obras siguientes: «Interpretaciones filosóficas», «Causas y Consecuencias» y «Estudios Políticos y Jurídicos.» Es

catedrático de Derecho y de Filosofía en la Universidad de Puerto Rico; presidente de la Facultad de Derecho, y ha sido en diversas ocasiones nominado para el alto cargo de comisionado de Puerto Rico en Washington.

Preside en la actualidad la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo Portorriqueño.

Puerto Rico bajo el régimen americano SU «STATUS» POLÍTICO

El día 18 de Octubre de 1898, al ser arriada la bandera de España para izar en su lugar la de Estados Unidos de Norteamérica, hacia pocos meses que en Puerto Rico existía, por primera vez en la Historia, un Gobierno autónomo. España, compelida por circunstancias de alarmante gravedad, decretó la autonomía para Cuba y, á su vez, la otorgó al pueblo portorriqueño. Se componía dicho Gobierno de un gobernador general, de las Cámaras Coloniales y del Parlamento Colonial y el gobernador general en Consejo. El Parlamento Colonial estaba á su vez compuesto por las Cámaras Coloniales con el gobernador general, entendiéndose por gobernador general en Consejo, el gobernador con los secretarios del despacho. Estos podían ser individuos de la Cámara de Representantes y del Consejo de Administración, y tenían derecho á intervenir en las discusiones de ambos Cuerpos, aunque con voto sólo en el Cuerpo á que pertenecían. El Consejo de Administración, especie de Cámara Alta ó Senado, constaba de quince individuos, ocho de los cuales eran electos y los siete restantes los nombraba el Rey por medio de su representante en la colonia, el gobernador general.

Los consejeros nombrados en la forma indicada debían ejercer el cargo durante su vida, y los electos serían renovados por mitad cada cinco años, y en totalidad cada vez que el gobernador general disolviera el Consejo de Administración.

La Cámara de Representantes se componía de los que nombraran las Juntas Electorales en la forma determinada en la ley, y en la proporción de uno por cada cinco mil habitantes. Las Cámaras debían reunirse todos los años, correspondiendo al Rey, y en su nombre al gobernador general, convocarlas, suspenderlas, cerrar sus sesiones ó disolver separada ó simultáneamente la Cámara de Representantes y el Consejo de Administración, con la obligación de convocarlos de nuevo ó de renovarlos dentro del término de tres meses.

La iniciativa y proposición de estatutos estaba reservada al gobernador general, quien la ejercía por medio de los secretarios del Despacho; y una vez aprobados, dichos estatutos debían presentarse al gobernador general para su sanción y promulgación.

Siempre que á juicio del gobernador los intereses de la nación pudieran ser afectados por los estatutos coloniales, éstos debían comunicarse al Gobierno Central antes de ser presentados. Si el proyecto procedía de la iniciativa parlamentaria, debía aplazarse hasta que el Consejo de Ministros del Reino emitiera su opinión.

El gobernador ejercía el gobierno supremo de la Colonia y tenía, además, el mando superior de todas las fuerzas armadas de mar y tierra. Era delegado de los ministros de Estado, Guerra, Marina y Ultramar, y le correspondía, entre otras cosas, nombrar y separar libremente los secretarios del Despacho. Si entendía que un acuerdo del Parlamento Insular traspasaba los límites de sus facultades, era atentatorio á los derechos de los ciudadanos que reconocía el artículo primero de la Constitución, ó á las garantías que para su ejercicio le señalaban las leyes; ó si, á su modo de ver, tal acuerdo comprometía los intereses de la Colonia ó del Estado, era su deber remitirlo al Consejo de Ministros del Reino, el cual, en un período que no debía exceder de dos meses, lo aprobaría ó lo devolvería al gobernador con los motivos que tuviera para oponerse á su sanción y promulgación.

A este Gobierno autónomo, inspirado en los principios básicos del sistema parlamentario europeo, sucedió, como resultado de la guerra his-

panoamericana, un régimen militar, cuya duración se extendió desde Octubre 18 de 1898 hasta Mayo 1.º de 1900, en que una nueva forma de gobierno civil americano fué establecida mediante el implantamiento de la ley orgánica votada por el Congreso de los Estados Unidos y conocida con el nombre de *Bill Foraker*. Inspirada en el principio de gobierno congresional

su semejanza; pero informaba la primera el principio parlamentario europeo, y la segunda el sistema congresional americano. De ahí sus diferencias.

Bajo el régimen español, de los quince miembros del Consejo de Administración (Consejo Ejecutivo bajo el régimen americano), ocho, según hemos visto, eran electos. Siete los designaba el gobernador, como representante del Rey. En este caso particular, el decreto de las Cortes españolas era más democrático que la ley del Congreso americano, pues ésta disponía que todos los miembros del Consejo fueran nombrados por el Presidente. Por otra parte, el *Bill Foraker* no confería al gobernador facultades tan amplias como las que le otorgaba el decreto, pues no lo autorizaba para nombrar jefes de departamento, ni para suspender y cerrar las sesiones de la Asamblea Legislativa, ni para disolver la Cámara de Representantes ó el Consejo Ejecutivo.

Aunque el pueblo de Puerto Rico saludó con placer el advenimiento de esta ley, ella fué criticada severamente por una parte considerable del país. Durante mucho tiempo el Presidente de la República nombró, para ocupar los puestos de jefes de departamento, á americanos continentales. Estos, siendo á la vez miembros del Consejo Ejecutivo, compartían los Poderes legislativos con la Cámara de Delegados y con los cinco consejeros nativos que nombraba el Presidente. Ningún proyecto podía convertirse en ley sin la aprobación de una mayoría de ambos Cuerpos, y los americanos del Consejo, si lo estimaban conveniente, podían impedir la adopción de cualquier estatuto, con sólo votar en contra. Y esto dió margen á protestas muy acaloradas. Se escribieron artículos, se pronunciaron discursos, y hasta libros se publicaron con el propósito de criticarla. Ella ponía virtualmente en manos de los continentales todo el gobierno del país. Era necesario atacarla con toda la pasión que saben sentir los pueblos de raza hispana, en este lado del Océano.

Sin embargo, en concepto nuestro, ninguna otra fórmula de gobierno hubiera respondido mejor á las necesidades de un pueblo no acostumbrado al manejo de sus propios asuntos, como lo era el nuestro. Según lo hemos dicho ya, es cierto que al arribar á nuestras playas las tropas del general Miles, un gobierno autónomo había sido concedido por España á sus colonias de Cuba y Puerto Rico; pero también lo es que, debido á su corta duración, ese régimen liberal y autónomo no brindó al pueblo de nuestra isla oportunidad de ensayarse debidamente en las artes del gobierno propio.

Los principios básicos sobre que descansan las democracias modernas eran conocidos por un escaso número de personas solamente. Y esto, como doctrinas metafísicas cuya realización práctica no conocían de cerca. Es lógico, pues, que á un pueblo educado así se le otorgara una ley, á la vez que liberal, restrictiva, que, como el decreto autónómico de las Cortes españolas, respondía á las necesidades de un pueblo cuya tradición política no le permitía adaptar sus ideas y sus voliciones, de modo natural y espontáneo, á las exigencias de un gobierno basado en la concepción fundamental de las verdaderas democracias.

De esta suerte, una Constitución que, considerada desde el punto de vista de la filosofía política de Rousseau y Montesquieu, era indudablemente defectuosa, resulta sabia y plausible cuando se toman en cuenta las necesidades del pueblo donde debía regir.

El día 2 de Marzo de 1917, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una nueva ley orgánica substitutiva de la que nos concediera ese mismo



DON JUAN B. SOTO

que sirve de base al Congreso Federal Americano, así como á las asambleas legislativas de los diversos Estados que constituyen la federación, el *Bill Foraker*, á diferencia de la indicada ley autonómica otorgada por las Cortes españolas, establecía, en lugar de los secretarios del Despacho, seis departamentos, cada uno de los cuales estaba dirigido por un jefe independiente de los demás. Establecía esa ley una asamblea popular, ó Cámara de Delegados, un gobernador, un Tribunal Supremo, un Tribunal Federal y un Consejo Ejecutivo, que hacía las veces de la Cámara Alta ó Consejo de Administración bajo el régimen autonómico español. La Cámara de Delegados se componía de treinta y cinco representantes electos por el voto popular, y el Consejo Ejecutivo constaba de once miembros nombrados por el Presidente de los Estados Unidos. Seis de éstos ejercían, á la vez que funciones legislativas, las funciones de jefes de departamento.

Examinando nuestra Constitución autonómica española y la primera ley votada por el Congreso americano para Puerto Rico, se notarán entre ellas diferencias bien marcadas, así como analogías importantes. Ambas se inspiraban en un principio general de democracia, y de aquí

Congreso el día 1.º de Mayo de 1900. Es conocida esa ley en Puerto Rico con el nombre de *Bill Jones*, é implica un notable progreso en sentido democrático. En primer lugar establece, en su artículo 2.º, lo que denomina *bill of rights* (declaración de derechos), cuyo objeto es garantizar á los habitantes de la isla el ejercicio de derechos individuales tan amplios, que, á fin de que los lectores interesados en conocer con exactitud la verdad relativa á nuestro *status*, puedan juzgar, vamos á citar, copiándolo literalmente, casi todo el contenido del artículo de referencia. Dice así:

«No se pondrá en vigor en Puerto Rico ninguna ley que privare á una persona de la vida, libertad ó propiedad sin el debido procedimiento de ley, ó que negare á una persona de dicha isla la protección igual de las leyes.

En todos los procesos criminales el acusado gozará del derecho de tener para su defensa la ayuda de abogado; de ser informado de la naturaleza y causa de la acusación; de obtener copia de la misma; de tener juicio rápido; de carearse con los testigos de cargo, y de usar de medios compulsivos para conseguir testigos á su favor.

Ninguna persona será considerada responsable de un delito sin el debido procedimiento de ley, y ninguna persona será puesta dos veces en riesgo de ser castigada por el mismo delito, ni será obligada en ninguna causa criminal á ser testigo contra sí misma.

Toda persona podrá, antes de ser convicta, prestar fianza con suficiente garantía, excepto por crímenes capitales, cuando la prueba sea evidente ó la presunción grande.

No se pondrá en vigor ninguna ley que menoscabe el valor de los contratos.

Ninguna persona será encarcelada por deudas.

No se suspenderá el privilegio del auto de *habeas corpus*, á menos que, en casos de rebelión, insurrección ó invasión, lo requiera la seguridad pública, pudiendo en cualquiera de esos casos ser suspendido ese privilegio por el Presidente ó por el gobernador, siempre que durante dicho período exista la necesidad de tal suspensión.

No se aprobará ninguna ley *ex post facto* ni ningún proyecto de ley para condenar sin formación de juicio.

La propiedad particular no será tomada ni perjudicada para uso público, á no ser mediante el pago de una justa compensación fijada en la forma provista por la ley.

Nada de lo contenido en esta ley será interpretado en el sentido de limitar la facultad de la Asamblea Legislativa para decretar leyes para la protección de la vida, salud y seguridad de empleados y obreros.

No se aprobará ley alguna que conceda títulos de nobleza, y ninguna persona que esté desempeñando algún puesto remunerado ó de confianza en el Gobierno de Puerto Rico aceptará, sin el consentimiento del Congreso de los Estados Unidos, ningún regalo, emolumento, cargo ó título de clase alguna de ningún rey, reina, príncipe ó Estado extranjero ni de ningún funcionario del mismo.

No se exigirán fianzas desproporcionadas, ni se impondrán multas excesivas ni castigos crueles é inusitados.

No se violará el derecho de estar garantizado contra registros y embargos arbitrarios.

No se expedirá mandamiento de arresto ó registro sino por motivo fundado, apoyado con juramento ó afirmación y describiendo particularmente el lugar que ha de registrarse y las personas que han de ser detenidas ó las cosas que deben ser embargadas.

La esclavitud no existirá en Puerto Rico.

No existirá en Puerto Rico la servidumbre involuntaria, á no ser como castigo por un delito cuando el acusado haya sido convicto debidamente.

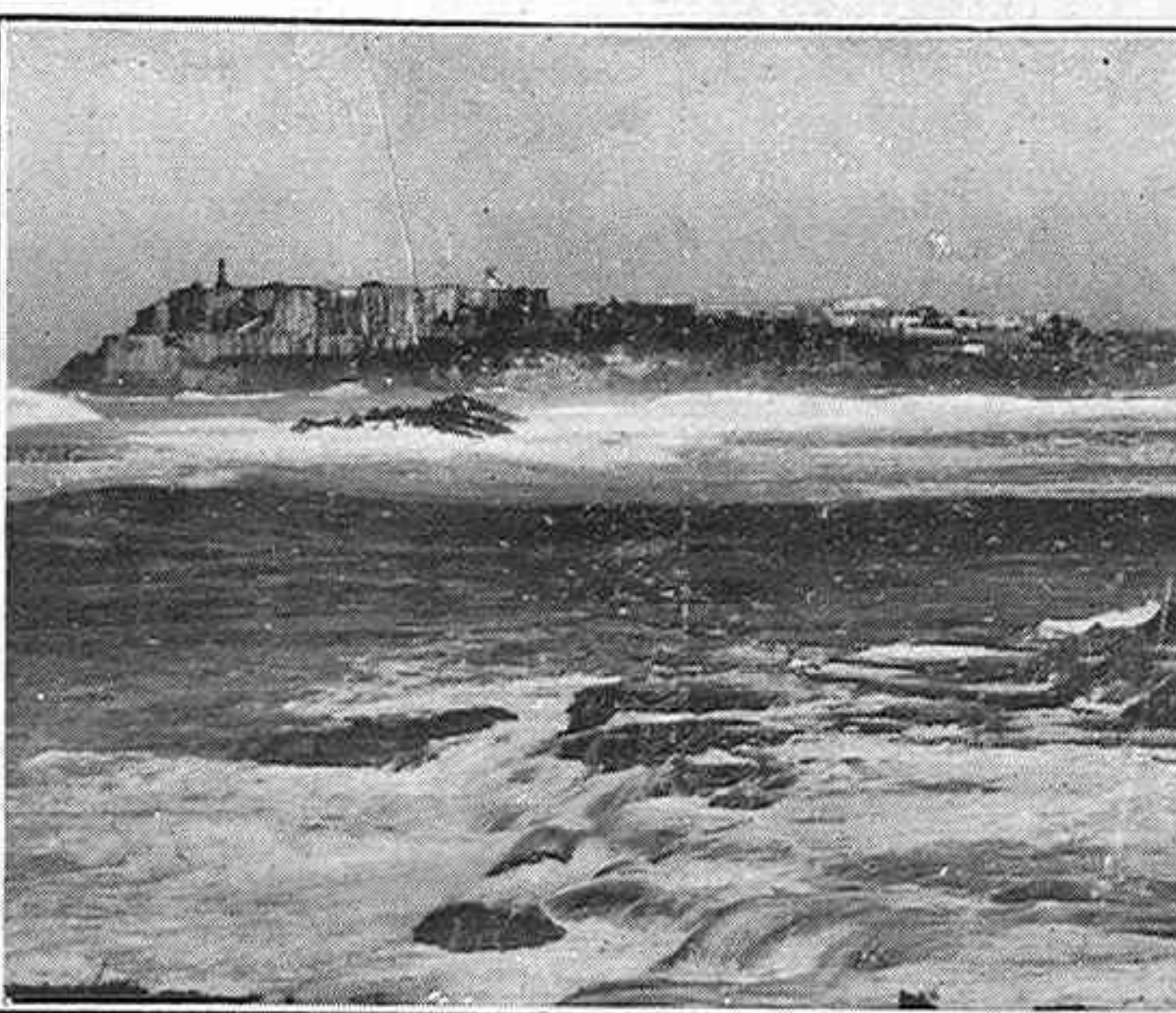
No se aprobará ninguna ley restringiendo la libertad de la palabra ó de la Prensa, ó el derecho del pueblo á reunirse en asamblea pacíficamente y pedir al Gobierno la reforma de los abusos.

No se dictará ninguna ley relativa al establecimiento de cualquier religión ó que prohiba el libre ejercicio de la misma, y se permitirá en todo tiempo el libre ejercicio y goce de profesiones y cultos religiosos sin distinciones ni preferencias, y no se exigirá como condición para desempeñar cualquier cargo ó puesto de confianza en el Gobierno de Puerto Rico ningún otro requisito político ó religioso que un juramento de defender la Constitución de los

Estados Unidos y la leyes de Puerto Rico.

Jamás se asignará, aplicará, donará, usará, directa ni indirectamente, dinero ó propiedad públicos para el uso, beneficio ó sostenimiento de ninguna secta, iglesia, denominación, institución ó asociación sectaria, ó sistema religioso, ó para el uso, beneficio ó sostenimiento de ningún sacerdote, predicador, ministro ú otro instructor ó dignatario religioso como tal, ó para fines caritativos, industriales, educativos ó benévolos á persona alguna, corporación ó comunidad que no está bajo la dependencia absoluta de Puerto Rico. La poligamia ó matrimonios polígamos quedan de aquí en adelante prohibidos.»

A diferencia del *Bill Foraker* y del citado Decreto de las Cortes españolas, el *Bill Jones*, nuestra actual constitución política, establece una separación completa, hasta donde ella es dable, de los tres Poderes en que se divide el Gobierno de las democracias modernas: el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. El Poder Ejecutivo Supremo reside en un gobernador nombrado por el Presidente con el concurso y consentimiento del Senado, por el término de cuatro años y hasta que se designe é instale su sucesor y los jefes de departamento no desempeñen funciones legislativas de ninguna clase. Son funcionarios administrativos con las mismas facultades ejecutivas que sus aná-



El castillo del Morro, visto desde la Isla de Cabras

logos bajo el *Bill Foraker*. El Presidente, con el consentimiento del Senado, nombra al fiscal general y al comisionado de Instrucción, y los demás jefes de departamento son nombrados por el gobernador con el concurso y consentimiento del Senado de Puerto Rico por el término de cuatro años.

El Poder Legislativo se compone del Senado y la Cámara de Representantes, los cuales se designan con el nombre oficial de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico. El Senado está constituido por diez y nueve senadores, y la Cámara de Representantes por treinta y nueve miembros. Tanto los senadores como los representantes son electos por sufragio universal y por el término de cuatro años.

El Tribunal Supremo, cuyos jueces son nombrados por el Presidente de los Estados Unidos, con el consentimiento del Senado; el Tribunal Federal ó Tribunal de Distrito de los Estados Unidos para Puerto Rico, cuyo juez también es nombrado por el Presidente con el consentimiento del Senado, y los Tribunales insulares inferiores al Supremo, creados por la Asamblea Legislativa, constituyen el Poder Judicial.

La Asamblea Legislativa tiene plenas facultades para legislar sobre todas las materias que no estén en pugna con la Constitución de los Estados Unidos ó con alguna ley del Congreso Federal.

El Congreso de los Estados Unidos, en el artículo 5.º de la referida ley orgánica, otorgó la ciudadanía americana á los portorriqueños; pero reservó á los que deseen hacerlo el derecho de no aceptarla.

El Tratado de paz firmado en París el día 10 de Diciembre del año 1898 sólo disponía que «los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí (en el Tratado) cedidos á los Estados Unidos, se determinarán por el Congreso». Y al sernos concedida la ciudadanía el 2 de Marzo de 1917, surgieron algunas dudas con respecto al *status*

político de la isla de Puerto Rico, en relación con los Estados Unidos de América.

Según el derecho constitucional de esa República, todo territorio adquirido con posterioridad á la constitución de los trece Estados originales, puede ser incorporado ó no incorporado, á voluntad del Congreso. El *status* del primero se diferencia del segundo en que el hecho de la incorporación implica, según decisiones del Tribunal Supremo, la promesa de ser admitido en su oportunidad como un Estado más de los que constituyen la Federación, mientras que el territorio no incorporado es una mera posesión perteneciente al Estado Federal, del que no forma parte integrante. En otras palabras, es la Colonia tan conocida en el derecho político europeo. Además, al territorio incorporado se aplica *ex proprio vigore* la Constitución federal, mientras que los territorios no incorporados no gozan de tan alto privilegio.

¿Adquirió Puerto Rico el *status* de territorio incorporado al serle concedida la ciudadanía americana á los portorriqueños? Esa fué la pregunta que se hizo el país al tener conocimiento de los términos en que estaba concebida nuestra presente carta orgánica.

El mismo Tribunal Supremo de los Estados Unidos había dado á entender que la concesión de la ciudadanía implica la incorporación. Por consiguiente, parecía lógico contestar afirmativamente nuestra pregunta. Pero como el fallo de nuestros Tribunales declarándolo así fuera revisado en apelación por el referido Tribunal Supremo de Estados Unidos, éste, al contrario de lo que esperábamos, revocó la sentencia apelada, dejando establecida la doctrina de que la condición de ciudadano americano es compatible con la de un territorio no incorporado.

Esta doctrina fué motivo de alegría para unos; de profunda decepción para otros. Los que aspiraban al *status* de república independiente encontraron en ella un nuevo aliente. Los partidarios de la condición de un nuevo Estado entre los que forman la Federación sufrieron el natural desencanto. La incorporación del territorio aseguraba á éstos la realización futura de su ideal, al mismo tiempo que extinguiría el de sus adversarios, pues parece haber quedado establecido definitivamente, como resultado de la guerra civil llevada á efecto entre los Estados del Norte y los del Sur, que ningún territorio integrante de la Federación puede separarse voluntariamente de ella.

De entonces á hoy, la política del partido de la mayoría se ha modificado hondamente, sin que el *status* del territorio haya variado. En su última asamblea, hace menos de un año, este partido acordó suprimir de su programa la aspiración á la independencia, concretándose á solicitar del Congreso Americano una forma de Gobierno similar á la otorgada á Irlanda por Inglaterra.

Por otra parte, los partidos republicano y socialista insisten en su pretensión de que esta isla sea admitida á la Federación como un Estado más, con todos los derechos y privilegios que la Constitución federal garantiza.

El primero de dichos partidos, el partido Unión de Puerto Rico, invoca en apoyo de su aspiración el argumento de que el *estado asociado*, como le llama, no destruye la personalidad étnica de nuestro pueblo; los segundos objetan que tal fórmula nos reduce á la condición de una colonia autonómica, sin soberanía interna ni externa, mientras que el *status* de un Estado igual á los que actualmente forman la República implica el reconocimiento de nuestra soberanía interna, aun contra la voluntad del mismo Congreso federal.

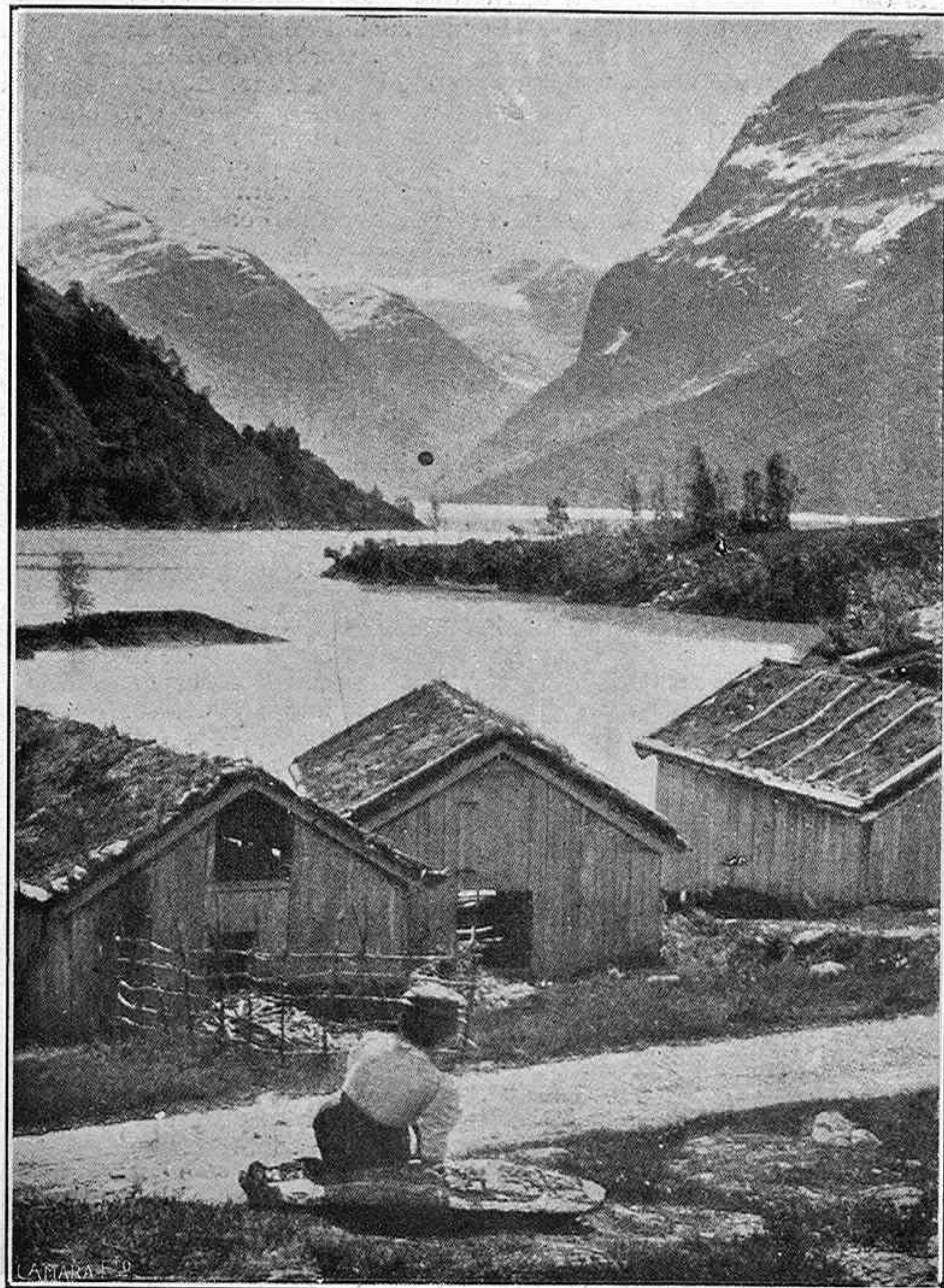
Cuál habrá de ser el porvenir que nos aguarda, no lo sabemos. Sólo podemos afirmar que el presente encierra promesas halagadoras, y que la vida y las actividades de nuestro pueblo se desarrollan libremente bajo el saludable influjo de las instituciones democráticas de la gran República de América. A ella nos unen intereses políticos y económicos de extraordinaria importancia. Mas no por ello el respeto y la admiración hacia la España heroica, hidalga y generosa se extinguen en el corazón de nuestro pueblo. Este, al seguir por los nuevos derroteros que la Historia le señala, no olvida su pasado. Se enorgullece de su presente y se dispone para efectuar la glorificación de su raza en un íntimo contacto con el pueblo fuerte y joven á cuyo seno le ha llevado el determinismo ineludible del Destino ó la lógica incontrastable de la Historia.

JUAN B. SOTO



ANDANZAS

LAS BALADAS NORUEGAS



Paisaje al Norte de Noruega



Monumento á Enrique Ibsen en Cristianía

EN Cristianía la vida tiene una sencillez de cuento para niños.

Acaso pretenden desorientarnos los edificios de la calle principal, enormes bloques de granito, con los escaparates del lujo. Pero eso es internacionalismo. Yo compararía la ruta inevitablemente cosmopolita y suntuosa de todas las capitales al *Express-Scandinavia-Suisse* ó el *Train bleu* de la Costa Azul, atravesando con sus *wagons-lits* las llanuras germánicas, ó los olivos mediterráneos, paisajes de un carácter propio, y que no desfigura el meteoro ferroviario... París, Londres y Nueva York se asoman á las ventanillas del coche en los bazares de la *Karl Johansgade*...

Otras imponentes fábricas ya corresponden con más exactitud al espíritu de la villa.

He ahí la *Residencia de los Diputados*, no la Cámara, sino el falansterio donde los parlamentarios sin recursos viven como estudiantes, cada uno en su celda y congregándose en la biblioteca á determinadas horas. He ahí el *Instituto Nobel de la Paz*, y al fondo de una perspectiva inacabable, he ahí el *Alcázar*, tal vez sin la importancia aparente de templo del Trono, porque la Reina Maud cedió el parque al pueblo, con que semeja el palacio un pavo real desprovisto de su cola.

Pero la verdadera Cristianía está en sus casitas, que no exceden de dos pisos, muchas todavía de madera, y ninguna sin su *pelouse* reservada, un trozo de prado que cierra una verja infantil de listones. Después de la jornada en la oficina de exportación ó de importación, el buen ciudadano, con su hongo, empuña la guadaña, cuya media luna refulge y suspira en la hierba, mientras el piano canta arriba como Solweig en su choza del bosque...

El poeta Wergeland, que fué una llamarada romántica, poseía una vivienda aún más deliciosa. Consérvase intacta sobre su peñasco, con su árbol que la cobija, su cerca de palo y una escalera, de palo también, y reducida á unos travesaños en dos troncos, extendida en la roca. Por allí trepaba á su castillo el apóstol de la Li-

bertad... Una de las veces que pasé por delante del misterio idílico, un maestro de escuela, honorable anciano, contaba á los chicos el romance del duende bienhechor.

Su estatua elévase en bronce á unos pocos pasos, y aparece el vate con una capa en desorden, descubierto, y con un lápiz y un bloc de cuartillas. Pintoresca y simpática familiaridad la de las esculturas de Cristianía, que perpetúan al personaje en la plenitud de su cotidianismo. Ibsen, Bjornson, Camila Collet, el juriconsulto Schweigaard, el actor Brun, diríase que descansan de su paseo, hoy que hace tan bueno que los inmortales salieron sin sombrero á la calle. Nunca el pedestal alcanza proporciones desmesuradas, ni desborda de alegorías. Así no resulta cómico, ni siquiera chocante, el realismo que no olvidó pliegue del pantalón, ni tie de los rostros eternizados. No se trataba de apabullar el mundo, que por lo demás no suele enviar aquí curiosos, sino de que no se evaporase

el recuerdo de los seres venerados. En cierto modo, el pueblo repitió con sus héroes el rasgo del padre que manda galvanizar el zapato primero que usó su hijo, colocándolo como una reliquia en su mesa.

La intimidad escultórica alcanza extremos sorprendentes. Por ejemplo, en la imagen de Krag. El bienaventurado era, en suma, un señor que trazó á Cristianía un camino en la selva, procurándole un trayecto de excursiones amables. Tiene su monumento. Obsérvese cómo no existen altares para generales con sus caballos, y en cambio no falta el de un constructor de carreteras, consecuencia lógica de la ideología de una nación que denomina de la *Defensa* á su Ministerio de la Guerra... Krag, gordo, bohemio, se encaramó con su chambergo á unas piedras del belvedere que remata su empresa de utilidad pública. Creeríase un contratista examinando la labor de sus patrullas ó un espantapájaros.

Encontramos en un sendero próximo á una niña de ocho ó diez años, con una doble trenza rubia, solita entre los medrosos abetos, al borde de un precipicio con un lago en la hoya fascinante. Sonríe la rapaza con sus ojos azules de porcelana, y entonces comprendemos la conveniencia de un Krag risueño y de caricatura, en lugar del obelisco que asustaría á los muchachos y á los silfos de la arboleda nórdica. Se respira el encanto de la honestidad, junto con el aliento balsámico de las coníferas. Seguimos andando, y á poco más niños de estampa rodean un retablo en el solitario andén del tranvía que asciende á las cumbres. Ese retablo, síntesis del patriarcalismo noruego, es un armario sin llave, en el que deposita el conductor del convoy los encargos de las familias anidadas en el monte, todo poblado de *chalets* de tablas rojas y ventanas con marco blanco... Cada pequeño aléjase con su hallazgo de un tarro de leche, un libro, una tela, unos arenques ó unas rosas.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Cristiania, 1923.

EL SONETO QUE SE IMPROVISA

Amigos: un soneto es esto: Manzanilla,
«schottis» de un organillo, fraternidad, dinero
que se desborda como el río de Sevilla;
ser, para puñaladas y besos, el primero;

y saber entonar la «soleá» doliente
—bajo el divino influjo del vino—mientras ríes,
joh, amada mercenaria de unas horas!, y sie, te
mustiarse nuestro espíritu sus blancos aelies;

jurar que Carmelita es la Venus de Milo,
y, por apuesta, hacer con negligente estilo
el soneto de este momento que se va;

beber á la salud de los amigos una
copa, y enviar, «in menti», á la argentada luna
este despacho: «Siento ansias de más allá...»

Juan G. OLMEDILLA

Basta una gota
de las nuevas
esencias de
Flores de Primavera

de la
Perfumería Gal
para aromatizar
el pañuelo.

Doce perfumes.

FRASCO
5 pesetas
en toda España.



RIBAS
922

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franco y certificado

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazabal, Garibay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Carrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeir, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



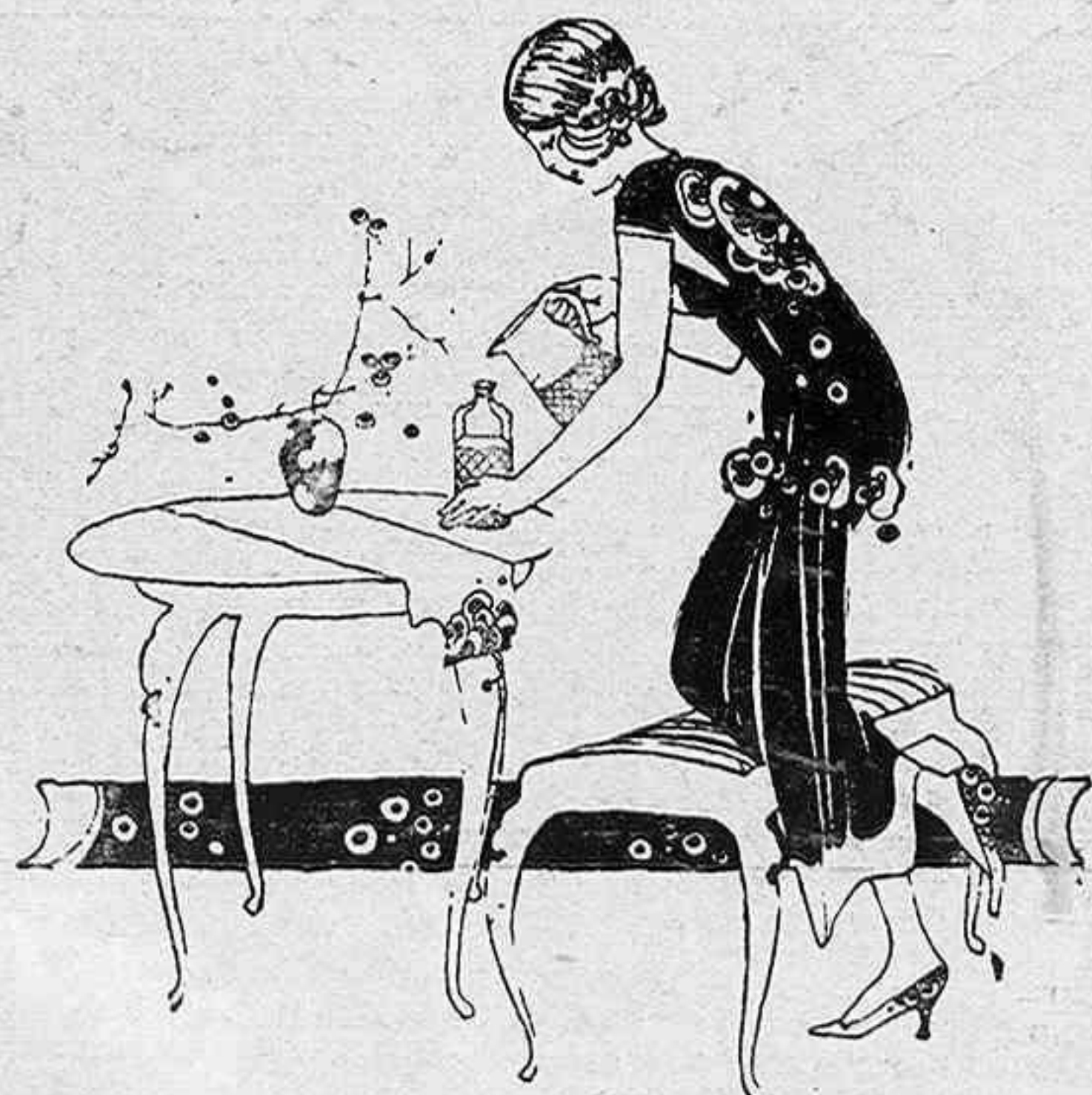
Es la mejor del mundo

Lea LA NOVELA SEMANAL

ELEGANCIAS

En la casa, en el paseo, en la visita, en el teatro... Niños, señoritas, señoras y caballeros sólo vestirán de acuerdo con los últimos y más distinguidos modelos, guiándose por

ELEGANCIAS



APARTADO 571
MADRID



Lustre y escobas "O-CEDAR"

Lo mejor para toda clase de muebles, suelos y carrocerías

El único lustre que limpia lustrando
Cuanto mayor cantidad se compre, más barato resulta

De venta en droguerías, bazares y casas de artículos de limpieza

Agentes: THE SPANISH TRADING Co.

P.º Medinaceli, 5
BARCELONA

Calle Recoletos, 12
MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal

en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

LAS PERSONAS de paladar delicado

cuando están, por la tarde, entre familia o en reunión, toman el

Te Lipton
PURO
Y AROMATICO

Las deliciosas emanaciones de aroma que produce y el delicado sabor que le distingue, lo acreditan como

EL MEJOR DEL MUNDO

CAMION

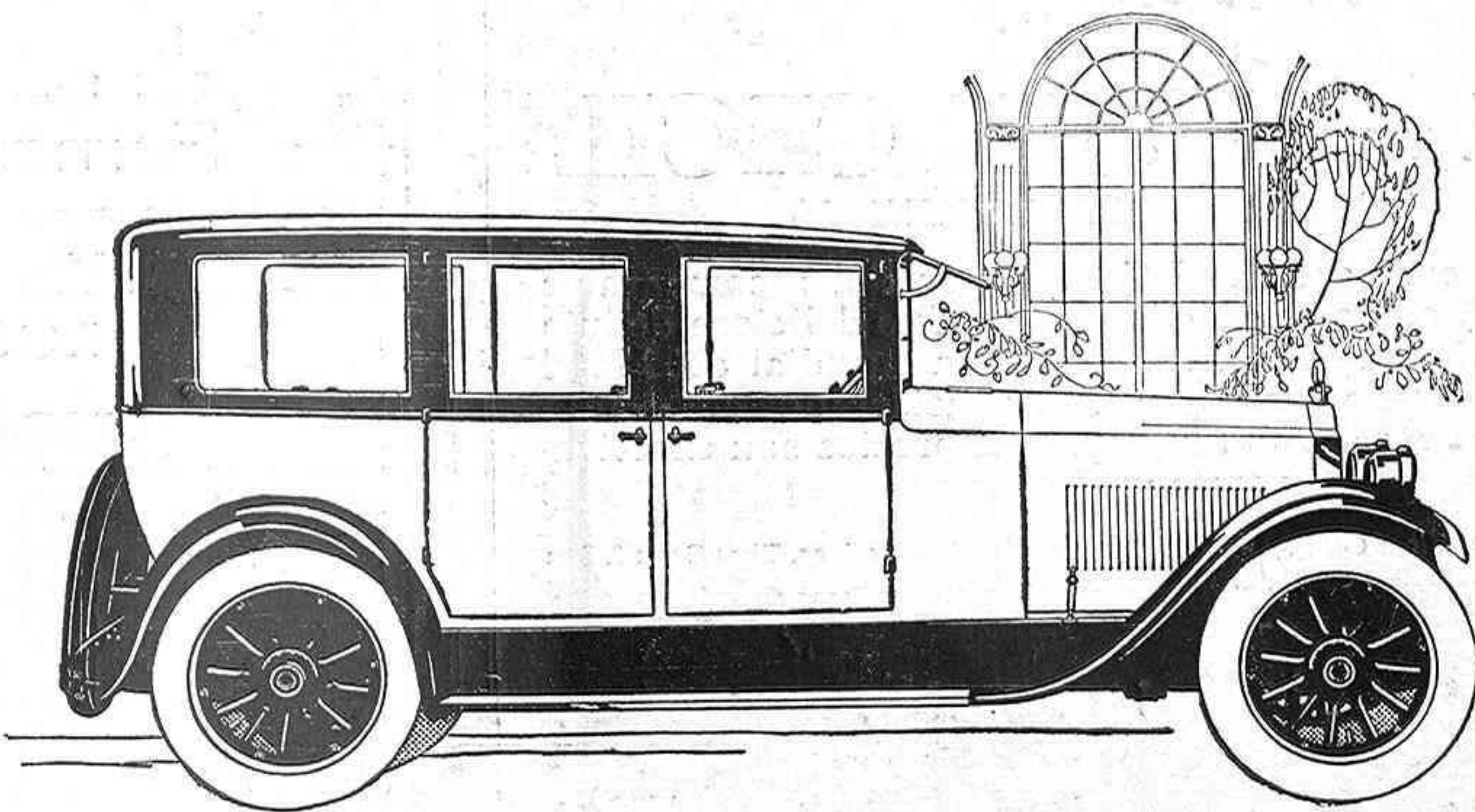
MARCA

«MAGIRUS»

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE
EN CONDICIONES
DE
VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15



PACKARD

LA fina carrocería que tiene el nuevo Packard "Single Six" prolonga la duración del coche y elimina toda dificultad en su mecanismo.

Se construye con perfecta exactitud, y el precio a que se vende este excelente automóvil, ha sido considerado como imposible hasta la fecha. Solamente el éxito sin igual que ha obtenido en calidad máxima ha hecho posible su precio moderado.

AUTOMOVILES PACKARD

Distribuidores exclusivos para España:

Paseo de Gracia, 87, BARCELONA

Industria Automóvil, S. A., MADRID. — Sres. Ibarra, Arteché y C.ª, BILBAO
D. Cristóbal Benítez, MALAGA. — D. J. Rubio Márquez, GRANADA. — D. Manuel Neira, VIGO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Lea usted todos los miércoles MUNDO GRÁFICO



En Guetaria (Guipúzcoa), situación dominando un precioso horizonte de mar, se alquila, por 5.000 pesetas, «chalet» de reciente construcción, con quince cuartos departamentos espaciosos, cuarto de baño, gran garage, hermosas terrazas y jardines, una bonita playa al pie del «chalet» y carretera á Zarauz, distante 3 kilómetros.

INFORMES A

D. LEONCIO UGARTE (médico), GUETARIA (Guipúzcoa)

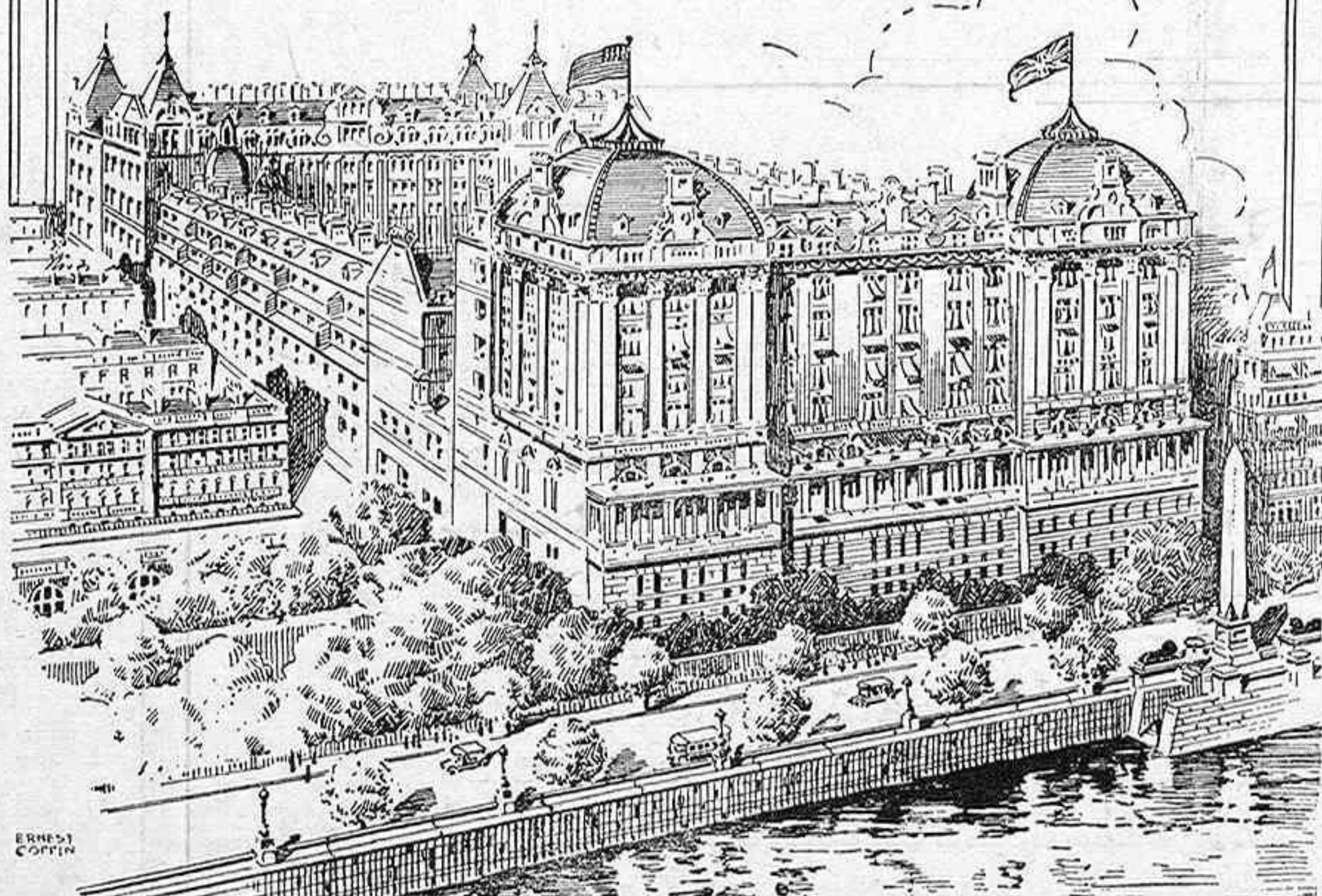


HOTEL CECIL

LONDRES (INGLATERRA)

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

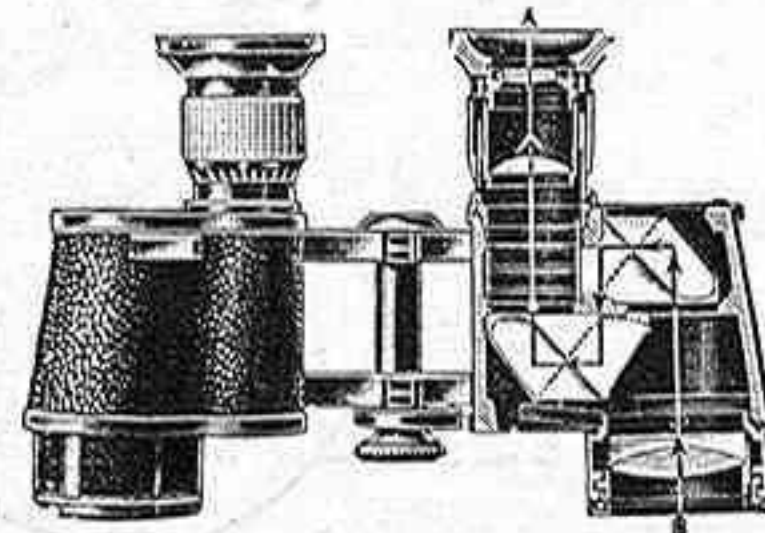
Dirección telegráfica: Cecilia, London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::
Fernando VI, 5.—Madrid

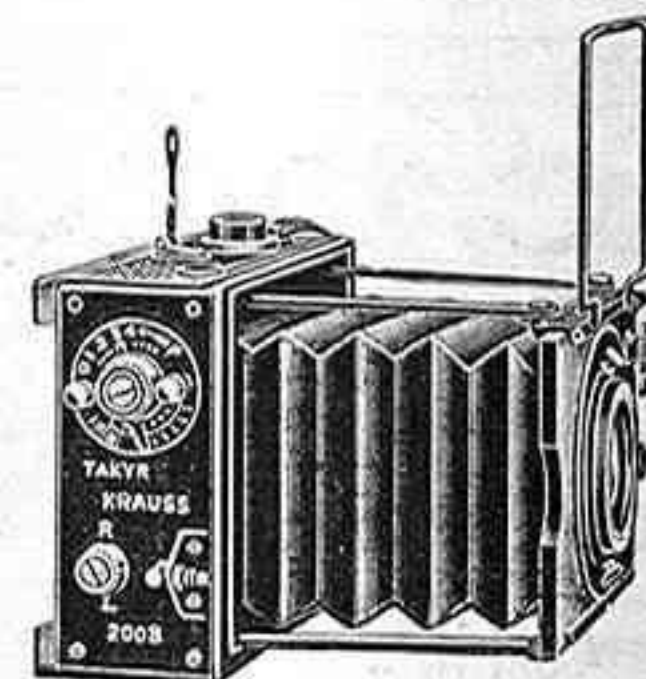
LOS MARAVILLOSOS Prismáticos Krauss



SUPERIORES Á LOS DEMÁS
LOS OBJETIVOS FOTOGRAFICOS
Tessar Krauss - Zeiss
Triarar Krauss

MONTADOS EN LOS
APARATOS DE PRECISIÓN
Takyr-Actis Krauss

SON GARANTÍA
DE RESULTADOS INMEJORABLES
Microscopios - Lupas



Cat. 0 gratis y franco á quien lo solicite
E. KRAUSS. 18, 20, Rue de Naples, PARIS, 8.º

LA ESFERA

ELEGANCIAS

Prensa Gráfica
edita
estas Revistas

MUNDO GRAFICO

NUEVO MUNDO

LA NOVELA SEMANAL

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



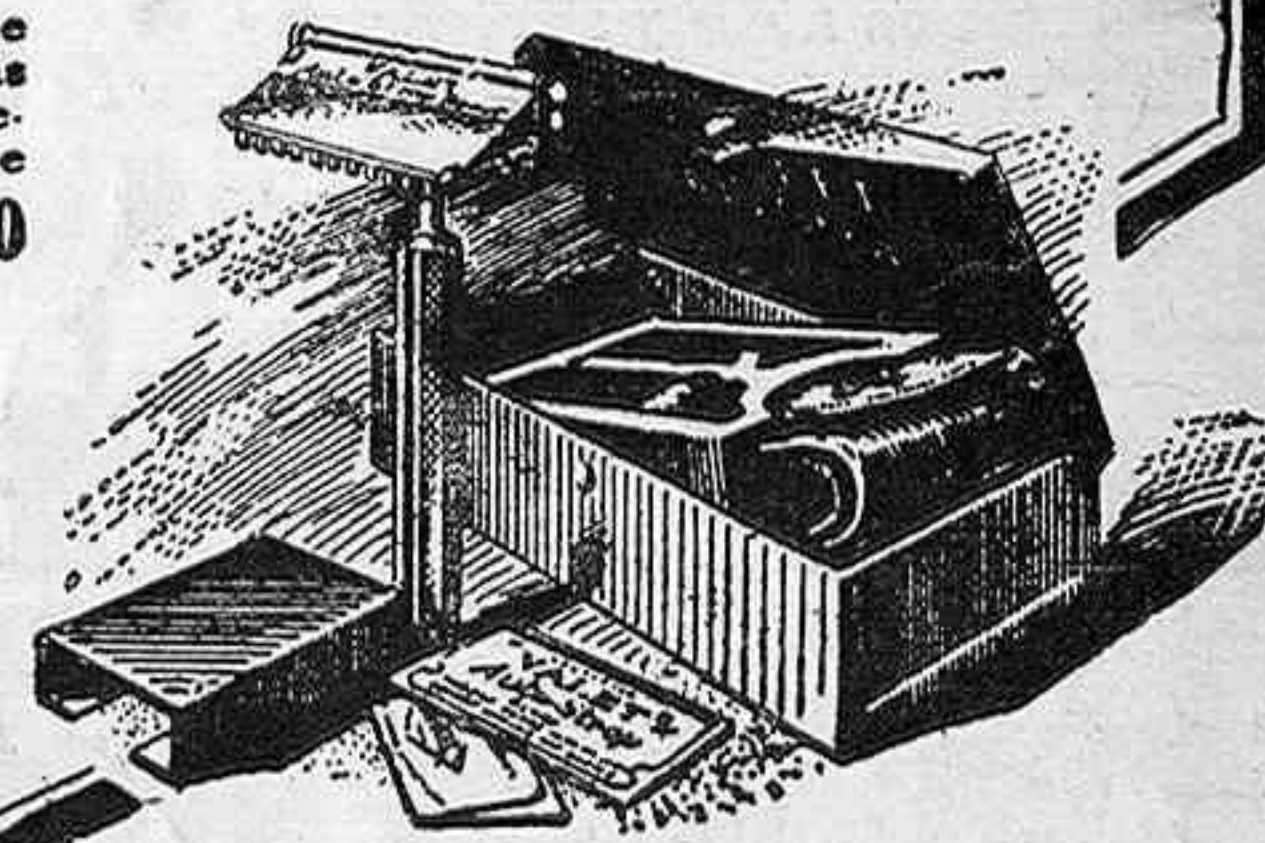
Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop

El secreto de afeitarse bien está en tener las hojas bien afiladas. Las hojas "Valet" son las más cortantes del mundo, pero pronto perderían su filo si no fuera por el dispositivo automático para el afilado, que constituye la característica principal de la máquina de afeitar "Valet" Auto-Strop. En el espacio de sólo diez segundos (sin tener necesidad de sacar la hoja), el novato más torpe puede obtener un filo que no podría hacer mejor el barbero más experto. Las hojas duran meses en el estado más satisfactorio, y la máquina es tan fácil de limpiar como de afilar.

Modelo "C" No. 101. Contiene una máquina "Valet," tres hojas y un cuero afilador, todo presentado en un bonito estuche de metal negro. **A pts 12.50**

De venta en todas partes.

Al por mayor:
CASA HASSINGER, S. A.,
Balmes 75. BARCELONA.



SULFHYDRAL CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57